



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6510^a sesión

Miércoles 6 de abril de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

| | | |
|--------------------|---|------------------------|
| <i>Presidente:</i> | Sr. Santos Calderón/Sra. Holguín | (Colombia) |
| <i>Miembros:</i> | Alemania | Sr. Wittig |
| | Bosnia y Herzegovina | Sr. Barbalić |
| | Brasil | Sr. Simões |
| | China | Sr. Li Baodong |
| | Estados Unidos de América | Sr. Dunn |
| | Federación de Rusia | Sr. Churkin |
| | Francia | Sr. Araud |
| | Gabón | Sr. Messone |
| | India | Sr. Hardeep Singh Puri |
| | Líbano | Sr. Salam |
| | Nigeria | Sra. Ogwu |
| | Portugal | Sr. Moraes Cabral |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Lidington |
| | Sudáfrica | Sr. Sangqu |

Orden del día

La situación relativa a Haití

Haití: un compromiso renovado de la comunidad internacional

Carta de fecha 31 de marzo de 2011 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas (S/2011/218)

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2011/183*)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a Haití

Haití: un compromiso renovado de la comunidad internacional

Carta de fecha 31 de marzo de 2011 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas (S/2011/218)

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2011/183*)

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, quiero invitar a participar en esta sesión a los representantes de la Argentina, Australia, las Bahamas, el Canadá, Chile, Cuba, España, Guatemala, Haití, Honduras, Israel, el Japón, México, Nicaragua, Noruega, el Perú, la República Bolivariana de Venezuela, la República de Corea, la República Dominicana y el Uruguay.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Presidente de Haití, Excmo. Sr. René García Préval, y solicito al Oficial de Protocolo que le acompañe a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente de Haití, Sr. René García Préval, es acompañado a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente: De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, Excmo. Sr. William J. Clinton, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Excmo. Sr. José Miguel Insulza; al Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Excmo. Sr. Luis Alberto Moreno Mejía; y al Representante Especial de la Comunidad del Caribe para Haití, Excmo. Sr. Percival Noel James Patterson, según lo solicitado por los Representantes Permanentes de Chile, Colombia y las Bahamas ante las Naciones Unidas respectivamente, en

sendas cartas de fecha 4 de abril de 2011 a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Pedro Serrano, a participar en esta sesión.

Deseo dar una cálida bienvenida al Presidente de Haití, al Secretario General, a los Ministros y a los demás representantes que participan en la sesión de hoy. Su presencia en este Salón confirma la importancia del tema que será objeto de examen.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2011/183*, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

También deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2011/218, que contiene una carta de fecha 31 de marzo de 2011 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas, en la que se transmite un documento de concepto sobre el tema objeto de examen.

Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de mi país.

“Men anpil chay pa lou”. Permítaseme comenzar esta declaración utilizando un idioma que no hace parte de las lenguas oficiales de las Naciones Unidas, pero que sí forma parte de la vida de varios millones de habitantes del Caribe. *“Men anpil chay pa lou”* es un proverbio en creole que significa “muchas manos hacen el peso más liviano”. Hoy, ante el órgano responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y con la presencia de tan notables invitados, quiero decir a los participantes que las manos del mundo pueden hacer más liviano el peso de Haití; y lo digo en creole porque nuestro corazón hoy habla el idioma de esa isla.

Colombia, al asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad, quiere impulsar un debate abierto sobre Haití que renueve el impulso para la estabilización y el fortalecimiento del estado de derecho en ese país. Y no es precisamente para felicitarnos por lo bien que hemos hecho todo. Los precarios resultados obtenidos nos

exigen una reflexión sobre la forma en que estamos cumpliendo nuestras tareas.

Los problemas sociales y económicos de Haití y su reconstrucción no son recientes, si bien se recrudecieron en el trágico terremoto del 12 de enero del año pasado. Los mismos haitianos dicen que es necesario reconstruir su país, física e institucionalmente, y la comunidad internacional tiene el deber moral de contribuir a este fin. Pero debemos hacerlo de manera coordinada y coherente, con una vocación de logros concretos, sostenibles y de largo plazo, dejando de lado el caos de la cooperación bienintencionada, pero inmediatista y sin efectos perdurables. Hoy por hoy, la proliferación de organizaciones que actúan en la isla —sin coordinación entre sí ni con las autoridades haitianas— debilita cualquier esfuerzo para fortalecer la institucionalidad y afecta la posibilidad de emprender iniciativas de largo plazo, lo que lleva a que los esfuerzos no se concreten. Y lo que es peor: la sensación de fracaso alimenta un círculo vicioso de pobreza y corrupción.

Durante mi visita a Haití el año pasado entendí que si queremos ayudar verdaderamente debemos hacerlo de otra manera. Los haitianos claman por ser escuchados. A Haití no le sirve una comunidad internacional que no tenga en cuenta la visión de los haitianos sobre sus propios problemas. En esto debemos ser claros: sabemos que la primera responsabilidad, la responsabilidad central de la reconstrucción, corresponde al mismo Gobierno de Haití y a los dirigentes haitianos. También sabemos que el drama que sufren los haitianos no terminará si no se complementa el esfuerzo local con la ayuda externa.

Por lo mismo, si los haitianos aceptan un acompañamiento renovado de la comunidad internacional, proponemos que éste se funde sobre bases que garanticen la eficacia de nuestra acción conjunta. Bases como las siguientes: la elaboración de proyectos concretos con medidas de transparencia para que realmente conduzcan a un mejoramiento de la calidad de vida; la elaboración de una estrategia de desarrollo de largo plazo; un compromiso con la rendición de cuentas, y la apropiación por todos los haitianos de su destino común.

Es preciso contrarrestar los enemigos del desarrollo y la estabilidad, como son la debilidad de las instituciones, la falta o incumplimiento de las leyes, y el precario control y suministro de los servicios básicos

del Estado, incluyendo el servicio de justicia. Tenemos que creer y pensar en el largo plazo de Haití, para contribuir a resolver estos problemas de fondo, algo que —debemos admitirlo— no hemos logrado con el actual esquema de cooperación.

Tal como lo afirmé en septiembre del año pasado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (A/65/PV.15), todos debemos comprometernos con una visión diferente de la reconstrucción de Haití. Si utilizamos de manera más eficiente y efectiva los recursos disponibles, procurando el bienestar económico y social, podremos tomar medidas más concretas y coherentes, incluso desde estructuras existentes como la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití.

Y pienso que debemos ir más allá de la discusión acerca de si se debe o no modificar el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). En algún momento tendremos que hacerlo, pues es claro que el problema de paz y seguridad en Haití sólo se resuelve si este país logra un desarrollo económico y social. Entretanto, los objetivos de desarrollo de mediano y largo plazo fijados por Haití deben constituirse en un punto de referencia obligado para la coordinación de las actividades de la MINUSTAH y de los organismos de las Naciones Unidas, una tarea en la que resulta fundamental la labor del Representante del Secretario General. Sea la oportunidad para destacar y reconocer el buen trabajo que ha realizado el Sr. Edmond Mulet, quien asumió este cargo y la dirección de la MINUSTAH después del terremoto, y ha logrado mucho en medio de las difíciles condiciones.

Ahora bien: creemos que —aun obrando dentro del mandato ya acordado de la MINUSTAH— podemos contribuir en aspectos esenciales para la población de Haití. Pensemos en lo que podría lograrse si —en lugar de tener un alto porcentaje de personal militar— la misión tuviera más personal civil e ingenieros, por ejemplo, que coordinaran asuntos prioritarios como la remoción de escombros, una tarea en la cual, por fortuna, ya comienzan a verse importantes adelantos gracias a los esfuerzos de las autoridades haitianas. Por un lado, se empezaría a recobrar el paisaje anterior al terremoto, restaurando una noción de normalidad que los motive a creer que las cosas sí pueden cambiar. Por otro lado, se generaría empleo, un objetivo vital para la viabilidad de los esfuerzos que hagamos todos hacia la reconstrucción.

Miremos el asunto desde el punto de vista práctico. Si ya tenemos una operación de las Naciones Unidas en Haití, ¿por qué no utilizarla para ponerla al servicio de sus necesidades inmediatas y empezar a cimentar su tránsito hacia el desarrollo?

Otro proyecto vital que puede ser ejecutado por la comunidad internacional es la reconstrucción de la vivienda, que podríamos asumir con proyectos bilaterales y multilaterales que tengan un acompañamiento de principio a fin por parte de los donantes con sus arquitectos, ingenieros, ambientalistas y paisajistas. Al apoyar la construcción de vivienda —una vivienda digna y bien planificada, que eleve la calidad de vida de la población— no solamente se generará empleo, sino que se resolvería la situación de miles de personas que siguen viviendo en tiendas de campaña.

El esquema uno más uno, que involucra a Haití —tanto su Gobierno como su sociedad— en su propia reconstrucción, es el único viable si queremos fortalecer su institucionalidad. Son los propios haitianos quienes nos pueden y nos deben ayudar a priorizar los recursos que, dentro de ese esquema, se orienten a la construcción de largo plazo de Haití. Y éste debe ser el mismo esquema que proponemos para los demás sectores que necesitan ser reorganizados. La salud, la agricultura, la educación, la construcción de vías e infraestructura, de acueductos deben hacer parte de este acompañamiento integral. La salud y la educación, por ejemplo, no pueden seguir en manos de organizaciones de caridad del exterior, sino que deben trasladarse, progresivamente, al liderazgo y a la gestión del propio Estado haitiano, con la cooperación decidida y el acompañamiento de la comunidad internacional. Estamos hablando de la capacitación de una población que tiene un 60% de jóvenes, que no pueden depender de ayudas esporádicas. Cuando los fondos de los donantes no lleguen y las organizaciones que realizan estos servicios se vayan, ¿qué pasará entonces con los niños y los jóvenes haitianos?

Quiero, por último, también reiterar el decidido compromiso de mi país en el fortalecimiento de las instituciones de seguridad en Haití. Entendemos que la seguridad es una condición necesaria para la buena salud del estado de derecho y de las instituciones democráticas, así como para el logro de un desarrollo sustentable, y por eso estamos contribuyendo a robustecer la Policía Nacional de Haití. Tenemos 31 policías colombianos cooperando con la policía de

Haití y renovamos nuestro compromiso para que cumplan con esta misión de apoyo.

No quisiera terminar sin hacer un reconocimiento al Presidente René Préval por los avances en el país, el respeto a las libertades, y por garantizar un proceso electoral pacífico y ordenado que, de acuerdo con los resultados preliminares reportados por la Organización de los Estados Americanos y la Comunidad del Caribe, recientemente concluyó con el triunfo de Michel Martelly. En los próximos meses se instalará un nuevo gobierno en la isla y esto constituye una oportunidad ideal para reorganizar nuestra cooperación con Haití y nuestra contribución con su desarrollo sostenible, porque la paz no se construye aumentando la dependencia y el asistencialismo.

Parafraseando al Libertador Simón Bolívar, a quien los haitianos ayudaron en un momento muy difícil de su vida —tal vez el más difícil— dándole refugio y apoyándolo en su campaña militar, podríamos decir que la paz, y el desarrollo que la hace posible, decía el Libertador, “no vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”.

Por eso hoy, cuando Colombia ejerce la Presidencia del Consejo de Seguridad, invitamos a las demás naciones que forman parte del Consejo y de la Organización a reflexionar sobre lo que hemos hecho hasta ahora en Haití y sobre cómo podemos implementar nuevos métodos y nuevos conceptos en su reconstrucción. Pensemos en construir un mejor Haití no sólo hoy, no sólo mañana, sino en los próximos 25 años. Debemos imaginarnos el Haití del futuro y poner los cimientos para que sean los haitianos mismos quienes continúen su reconstrucción. Estoy seguro de que esta tarea no supera nuestras capacidades ni los recursos que ya hemos comprometido y los que estamos dispuestos a comprometer en un esquema de cooperación más coordinado.

Concluyo con un mensaje central: no claudiquemos, no dejemos atrás a Haití, no olvidemos a Haití por pensar que cualquier esfuerzo es insuficiente. Retomemos el curso de nuestra contribución con metas claras y precisas de ejecución posible. Hoy invito a la comunidad internacional a mirar a Haití de otra manera, y también invito a Haití a dar la bienvenida a una nueva estrategia de cooperación que cumpla con un precepto fundamental: la cooperación a través del sistema de las Naciones Unidas es exitosa sólo en la medida en que tenga

estrategias de salida y en la medida en que se avance hacia un horizonte en el que el país asistido pueda vivir sin esa cooperación y sin la omnipresencia del sistema.

Es tiempo de que Haití se levante y progrese, y asuma la construcción de su futuro con la cooperación internacional y con el esfuerzo decidido de los mismos haitianos. Como dije al principio, muchas manos hacen el peso más liviano.

“men anpil chay pa lou”.

A continuación vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo.

De conformidad con al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, le doy la más cálida bienvenida al Excmo. Sr. William Jefferson Clinton, Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití. Le agradecemos muchísimo que esté participando en esta sesión.

Invito ahora al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Presidente de Colombia, Sr. Santos Calderón, por haber convocado este debate de alto nivel durante la Presidencia de su país del Consejo de Seguridad. En momentos en que el mundo atraviesa numerosas crisis, es importante que reiteremos nuestro compromiso colectivo con Haití. Agradezco sobre todo al Grupo de Amigos de Haití y a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía su inquebrantable apoyo. Deseo también expresar mi profundo agradecimiento a mi Representante Especial, Sr. Edmond Mulet, por su liderazgo y abnegación, así como al Enviado Especial de las Naciones Unidas, el Presidente Clinton, por sus contribuciones a la reconstrucción de Haití y su defensa inspiradora en interés del país.

Nos reunimos en momentos en que los haitianos y sus asociados internacionales intentan consolidar los progresos alcanzados tras las elecciones presidenciales y legislativas celebradas el mes pasado. Todos nos sentimos muy alentados porque la segunda ronda de votación fue pacífica. Felicito al pueblo de Haití por ese importante paso hacia la consolidación de la democracia.

Ese logro se basa en los progresos que Haití ha alcanzado, con el apoyo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, en materia de

seguridad, respeto de las libertades fundamentales y fin de los actos de violencia patrocinados por el Estado que se perpetraron con impunidad durante tanto tiempo. Hoy la prensa haitiana goza de mayor libertad que en cualquier otro momento en la historia del país. Los tugurios urbanos ya no están controlados por bandas delictivas. La Policía Nacional se ha convertido en una institución capaz y en la que se confía.

Elogio al Presidente Préval y a su Gobierno por el papel que han desempeñado en esos logros. Como el Presidente Préval dejará la Presidencia el mes próximo, aprovecho esta oportunidad para expresarle mi más profundo agradecimiento por su liderazgo y la valiosa contribución que ha hecho a la reconstrucción de su país después de tantos retos difíciles, incluido el terremoto ocurrido el año pasado. Insto al próximo Gobierno de Haití a que aproveche ese legado de tolerancia política y respeto de los derechos humanos.

La recuperación y la reconstrucción van cobrando impulso poco a poco. Se ha eliminado más del 20% del total de aproximadamente 10 millones de metros cúbicos de escombros. El número de personas afectadas por el terremoto que vive en campamentos ha disminuido, de más de 1,5 millones en julio del año pasado a 680.000 hoy. Lamentablemente, parte de esa disminución no ha sido del todo voluntaria, y muchas de las personas que viven en campamentos corren el riesgo de ser desalojadas por la fuerza.

La epidemia de cólera parece haberse estabilizado. Ha disminuido el número de nuevos casos, y la tasa de mortalidad a nivel nacional se mantiene en el 1,8%. Sin embargo, sólo inversiones a gran escala en el sistema de agua y saneamiento de Haití lo protegerán de otro brote y, con la partida de algunos organismos humanitarios de los centros de tratamiento del cólera y campamentos se corre el riesgo de que la prestación de servicios sea escasa. El llamamiento relacionado con el cólera recibió una financiación del 45%, pero el llamamiento general para Haití ha recibido tan sólo el 10% de la financiación solicitada. Se necesita con carácter urgente más apoyo financiero. La estrecha coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas, la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití y el nuevo Gobierno también será fundamental.

Si bien efectivamente se han alcanzado importantes progresos, Haití sigue enfrentando retos difíciles. La economía del país se halla en una

situación de total deterioro. Las instituciones públicas apenas pueden brindar servicios fundamentales. Millones de haitianos siguen dependiendo de la asistencia de organizaciones no gubernamentales para satisfacer sus necesidades más básicas. Muchas mujeres y niñas viven con el miedo de la violencia sexual. Sin el estado de derecho, la paz y la prosperidad duraderas serán difíciles de alcanzar.

El sistema judicial de Haití casi no funciona. En sus cárceles hay un peligroso hacinamiento. Los registros de propiedad no son fiables o no existen. Los gastos públicos a menudo carecen de transparencia. Por lo tanto, los ciudadanos han perdido la confianza en el Estado y los inversores siguen reacios a hacer negocios en Haití. La reforma del estado de derecho debe ser una de las mayores prioridades para el nuevo Presidente de Haití.

El pueblo de Haití espera que el nuevo Gobierno y el Parlamento cumplan. Como prueba de su compromiso con el cambio, el Parlamento entrante debe completar el proceso de enmienda de la Constitución antes de que el próximo Presidente asuma el poder. La comunidad internacional debe también aprovechar esa oportunidad para comenzar de nuevo. La asistencia debe potenciar a los agentes e instituciones haitianos, no prolongar su dependencia. Las Naciones Unidas seguirán respaldando al Gobierno de Haití y su pueblo en la noble y necesaria labor de crear un futuro más justo y próspero.

El Presidente: Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. William J. Clinton.

Sr. Clinton (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame en primer lugar darle las gracias por haber planteado esta cuestión ante el Consejo y por la amistad genuina de Colombia con el pueblo de Haití. Ha mencionado a los agentes de policía colombianos; forman parte de un contingente de 49 naciones que proporcionan fuerzas de policía, y además están las fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), cerca de 18 naciones. Además, su país ha desembolsado el 100% de la ayuda prometida y ha ayudado al pueblo de Haití a reconstruir su economía, especialmente con el trabajo que ha realizado a través del sector cafetero. Por todo eso, les estamos muy agradecidos.

Me gustaría dar también las gracias al Presidente Préval por muchas cosas, pero creo que una de ellas es especialmente importante. Todos los días leemos el periódico preocupados por lo que estará sucediendo en Côte d'Ivoire, o por si habrán muerto más civiles en Libia. Haití, con todos los problemas del pasado, ahora está viviendo un traspaso pacífico del poder, después de un devastador terremoto que se llevó prácticamente el 20% de todos los funcionarios públicos del país y destruyó más de la mitad de su producto interno bruto. A veces nos centramos tanto en los problemas que nos olvidamos de reconocer los pequeños milagros de la naturaleza humana al preocuparnos por el futuro de un país. Personalmente, creo que esto es una cosa notable, y doy las gracias al Presidente Préval y al pueblo de Haití por celebrar estas elecciones con centenares de miles de personas que viven en tiendas de campaña y bajo lonas y con la tarea casi imposible de verificar donde reside la población y organizar su identificación. Es un logro notable.

La mayoría de los días he estado agradecido al Secretario General por haberme pedido que fuera Enviado Especial a Haití, a pesar de que a raíz del terremoto ha resultado ser una tarea más complicada. Estoy muy agradecido al Presidente Préval por haberme pedido que sea Copresidente de la Comisión de Reconstrucción, junto con su Primer Ministro, Sr. Jean-Max Bellerive. Haré lo que pueda si el nuevo Gobierno desea que siga, pero mi posición al respecto siempre ha sido que el futuro de Haití debe determinarlo el pueblo haitiano.

Dicho esto, quisiera formular algunas observaciones sobre las cuestiones que nos han traído hoy aquí.

Estábamos progresando bien en materia de desarrollo después de que el Secretario General me pidiera que trabajara en Haití, antes del terremoto. Quisiera recordar al Consejo que antes del terremoto había habido una serie de huracanes que habían destruido cerca del 15% del producto interno bruto de Haití, lo que dio lugar a la intervención de las Naciones Unidas y la MINUSTAH antes del terremoto. El sismo fue un tremendo revés para la vida cotidiana y el desarrollo, pero a la vez presentó nuevas oportunidades.

En poco menos de ocho meses, la Comisión de Reconstrucción creada por el Presidente y el Parlamento ha adoptado varias medidas importantes. En primer lugar, a los miembros del Consejo de

Seguridad que no han seguido esta cuestión, quisiera decir que la Comisión es realmente un órgano singular, porque es el único, según mi experiencia, en el que la mitad de los miembros representa a cada integrante principal de la sociedad haitiana, incluidos los gobiernos locales, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales y el sector jurídico, y la otra mitad representa a la comunidad internacional, a saber, los grandes países donantes y los donantes multinacionales.

La Comisión tiene por objetivo aprobar todos los proyectos importantes que forman parte de la reconstrucción, incluidos, voluntariamente, los proyectos emprendidos por organizaciones no gubernamentales en Haití. Antes no había habido ningún intento de coordinar la labor del Gobierno de Haití con la de los donantes y la comunidad de organizaciones no gubernamentales. Hemos aprobado más de 87 proyectos que, una vez completados, habrán ayudado a 2 millones de haitianos.

La idea es partir del plan de desarrollo del propio Gobierno de Haití y asegurarnos de que todos los proyectos aprobados sean coherentes con dicho plan, y entonces velar por la transparencia a través de un sitio web que mostrará qué proyectos han sido aprobados, quién los financia, quién obtuvo el dinero y cuál es el progreso del proyecto, y al final ofrecer una auditoría sobre el desempeño. Este proceso se basa esencialmente en lo que se hizo a través del Organismo para la Rehabilitación y Reconstrucción en Indonesia después del tsunami del Asia meridional. Teniendo en cuenta que la carga que el terremoto supuso para la capacidad del Gobierno de Haití fue mucho mayor, creo que, a pesar de toda su frustración, ha funcionado bastante bien.

La Comisión no tiene la autoridad de aplicar los proyectos, sólo de aprobarlos. Hay varias cuestiones importantes que, lógicamente, se han dejado en manos del Gobierno de Haití, por ejemplo la manera de resolver las cuestiones territoriales, que el Secretario General ha mencionado, algo necesario para la construcción de viviendas a gran escala fuera de la zona afectada por el sismo.

Otras preguntas son: ¿Cuáles serán las estructuras económicas básicas? ¿Qué tipo de sector de la energía van a tener, qué tipo de sector de la educación van a tener, qué tipo de sector sanitario van a tener, qué tipo de sistema de puertos y aeropuertos van a tener? Hay otras cuestiones que creo que son muy importantes, como la concesión de la doble ciudadanía a la diáspora

haitiana, que creo que aumentaría enormemente el nivel de inversión y compromiso en Haití, algo que el Presidente Préval aprueba pero que requiere un proceso constitucional concreto y bastante amplio.

He estado trabajado en ello a través de la oficina del Enviado Especial, con los recursos humanos de mi fundación a través del fondo que creé a solicitud del Presidente Obama con el ex Presidente Bush. Ahora, con la aprobación del Gobierno de Haití, hemos establecido los inicios de un proceso hipotecario, que los haitianos nunca habían tenido, así como un proceso sistemático de préstamos a pequeñas empresas. Haití ha tenido microcréditos y grandes finanzas, pero nunca ha contado realmente con un sistema sólido de préstamos a pequeñas empresas. Así que, junto con el Presidente Bush, nuestro objetivo consiste en lograr que esto funcione y ofrecerlo al pueblo de Haití; traspassarlo a un banco o a quien los haitianos designen al cabo de un par de años.

A través de la Iniciativa Mundial, tenemos ahí a un grupo empresarial encabezado por Dennis O'Brien, jefe de Digicel, que acaba de financiar la reconstrucción del importante Mercado de Hierro de Haití. Se ha reconstruido hasta quedar en las mismas condiciones en que estaba en 1891, y ahora hay casi 100 personas que se ganan la vida allí todos los días gracias al apoyo del Gobierno. Se puede pensar que son cosas simbólicas, pero es un símbolo significativo. Al verlo, se constata un marcado contraste con las dificultades extremas que atraviesa la población.

También estamos trabajando con los Asociados por la Salud y el Ministerio de Salud para ayudar a Haití a reconstruir su sistema sanitario. Yo diría a todos los presentes que, a pesar de la epidemia de cólera, Haití probablemente esté más avanzado en el proceso de crear un sistema de salud sostenible que en cualquier otro gran desafío que afronte en cuanto a modernizar el sistema educativo y hacerlo universal, ocuparse del sistema energético y hacer otras cosas que hay que hacer. Por lo tanto, estoy muy agradecido por todo lo que se ha hecho.

Sr. Presidente: Hoy usted quería que habláramos del mantenimiento de la paz. Ese no es mi ámbito de competencia. Sin embargo, quisiera decir que considero que la MINUSTAH ha hecho un excelente trabajo, bajo la batuta del Brasil y con el apoyo de la Argentina y de muchos otros países. Han sido excelentes. Sr. Presidente: Estoy de acuerdo con usted

en que no puede haber paz a largo plazo sin desarrollo. Que otros decidan cómo deben hacerse las asignaciones de responsabilidades, pero diré al Sr. Mulet y a las demás personas que han trabajado allí cotidianamente que creo que han hecho cosas notables para tratar de hacer frente a la situación de emergencia.

Quisiera ofrecer algunas breves recomendaciones y luego dar la palabra a los demás oradores.

Una vez que un nuevo Presidente asume el poder y un nuevo Gobierno se hace cargo de la reconstrucción, creo que será más importante que nunca mantener la coordinación, que el Presidente Préval ha hecho suya, entre el Gobierno de Haití, los donantes, las organizaciones no gubernamentales y, cada vez más, cuando comencemos a construir viviendas, las numerosas personas que tendrán contratos para construirlas. Es muy importante que todo esto se haga de una manera que permita fomentar la capacidad a largo plazo del Gobierno de Haití e incluya el requisito de transparencia establecido por la Comisión, para que los donantes tengan verdadera confianza y el pueblo haitiano pueda ver que se construyen viviendas, que se contrata a los haitianos y las empresas haitianas se integran en asociaciones. Se trata de una gran oportunidad para reconstruir la economía haitiana a medida que sacamos a la población de las tiendas de campaña. Sin embargo, es importante que lo hagamos de una manera que fortalezca la capacidad del Gobierno de Haití y la confianza del pueblo en el proceso.

Ello significa que también necesitaremos más fondos. Como he dicho, la Comisión ha aprobado 87 proyectos, valorados en 3.260 millones de dólares. Ahora bien, para ser justos con los donantes, nuestro objetivo siempre ha sido que la Comisión lleve la delantera a los donantes. De lo contrario, fracasaríamos. Si no pudiéramos hacerlo, no podríamos coordinar, no podríamos dar ninguna orientación a los donantes y no podríamos seguir dirigiendo el plan económico de Haití. No estoy criticando el hecho de que hemos aprobado más dinero del que se ha proporcionado; eso es lo que debemos hacer. Por otra parte, cuando las cosas ocurren, necesitamos los fondos.

Los participantes deberían tener ante sí una página de la Oficina del Enviado Especial, en la que se señala que de hecho, se ha desembolsado el 37,2% de los fondos prometidos hace más de un año aquí en Nueva York. Ahora que se han celebrado elecciones y la comunidad internacional ha aceptado los resultados,

ha verificado la supervisión de las elecciones y ha participado en ellas, creo que es importante que los donantes hagan más desembolsos. Creo que así contribuirían a acelerar la reconstrucción y proporcionarían otras mejoras.

Por primera vez, los haitianos tienen un plan de educación para que todos sus niños puedan asistir a la escuela y recibir una comida nutritiva al día. En el pasado, solo la mitad de la población infantil iba a la escuela. Muchos de los presentes aquí hoy, y muchos Miembros de las Naciones Unidas me han hablado a lo largo de los años sobre el llamado sistema restavec, donde los niños haitianos son vendidos a otras familias en calidad de mano de obra, y a menudo las familias pobres en Haití pueden enviar al resto de sus hijos a la escuela y alimentarlos. Si los Miembros aplican y financian este programa de educación, que el Gobierno de Haití ha recomendado, el 90% del sistema restavec desaparecería en cuestión de semanas. Por tanto, tenemos que comenzar.

Hay otras cuestiones que preocupan a todo el mundo, como la vivienda. Se necesita más tiempo para abordar la cuestión de la vivienda que cualquier otra, pero el Gobierno de Haití ha aprobado un proceso que incluye una exposición de viviendas. Ya celebramos una gran reunión sobre la vivienda en Haití. Dentro de una semana, habrá una exposición, que incluirá una demostración de viviendas reales, dando prioridad a la resistencia a los terremotos y los huracanes. Por primera vez, tenemos un código de construcción, que permitirá garantizar la eficiencia energética; proporcionar saneamiento y buscar alternativas para crear sistemas de electricidad y saneamiento que funcionen y sean más eficaces en función del costo, y aprovechar al máximo los materiales reciclados, incluidos los escombros que ahora se trituran vecindad por vecindad en Puerto Príncipe.

Todo esto se hará. Es muy importante que avancemos. Después que concluya esta exposición y la gente haya hecho sus presentaciones de acuerdo con las normas establecidas por la Comisión y el Gobierno de Haití, será muy importante que comencemos a sacar a las poblaciones. Podemos sacar rápidamente a centenares de miles de personas de estas tiendas de campaña, una vez que la exposición termine y se apruebe definitivamente a las personas que se desempeñarán como contratistas. Insto a que esto se haga.

En segundo lugar, exhortaría a los donantes, en la medida de lo posible, con arreglo a sus propias políticas, a que no destinen las contribuciones que hagan al fondo de reconstrucción, sino que permitan al Gobierno de Haití gastar esos fondos en apoyo de los objetivos establecidos, en coordinación con la Comisión para la Reconstrucción que, como dije, incluye a todos los principales donantes.

Por ejemplo, la gestión de escombros no es un tema muy glamoroso. Tal vez esta sea la primera vez que el Consejo de Seguridad lo haya analizado. Pero si van a Puerto Príncipe, verán que el país no se puede reconstruir hasta que todos esos escombros que quedaron se hayan apisonado o se utilicen in situ como base para reconstruir las calles o las viviendas, o se hayan reciclado para utilizarlos como materiales de construcción o retirarlos. No podemos construir escuelas, organizar el sistema energético ni decidir cuál es la forma más rentable de hacer un buen saneamiento para que nunca más haya otro brote de cólera, a menos que se desechen los escombros. Como ha dicho el Secretario General, se han retirado 2 millones de metros cúbicos, pero queda aún mucho por hacer. Podemos destruirlo todo mucho más rápido de lo que cualquiera piensa, y utilizarlo en el proceso de reconstrucción. Pero necesitamos disponer de los mecanismos necesarios para hacerlo. Llevar los escombros a las trituradoras de rocas también da trabajo al pueblo haitiano, y estamos tratando de hacerlo barrio por barrio.

En tercer lugar, si bien la mayoría de las organizaciones no gubernamentales han estado registrando sus proyectos ante la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, pido una vez más a todas las organizaciones no gubernamentales que lo hagan. La participación de las organizaciones no gubernamentales en Haití ha sido extraordinaria y una bendición de muchas maneras, pero también ocasionalmente ha sido una maldición, porque el Presidente nunca ha tenido un historial global de todas las actividades de las organizaciones no gubernamentales en Haití.

El acontecimiento notable que ocurrió después del tsunami en Indonesia fue que, por primera vez, las organizaciones no gubernamentales acudieron para decir: “Está bien, queremos ayudar allí, pero queremos ser congruentes con el plan del Gobierno”. Creo que es muy importante que la Comisión esté tratando de dejar un Gobierno de Haití, cuando todos nos hayamos marchado, con la capacidad de coordinar las futuras

actividades de las organizaciones no gubernamentales, de dirigir de manera adecuada al país y de instituir un sistema de transparencia que todo el mundo acepte como algo no solo adecuado sino bueno.

Por último, quisiera decir que, en mi opinión, el Gobierno, las organizaciones gubernamentales y los organismos de las Naciones Unidas tendrán que seguir trabajando juntos. Creo que aún no sabemos exactamente cómo vamos a resolver todas estas cuestiones. Pero estoy convencido, si ven los progresos que se han logrado —se están construyendo hospitales, se están creando redes de salud, el plan de educación que el Gobierno ha aprobado y las opciones que de hecho tiene Haití para ser modelo del Caribe con un sistema energético mixto que será principalmente autosuficiente y menos costoso—, de que se trata de cosas realmente importantes.

El Caribe en su conjunto, y a los miembros del Consejo de Seguridad podría parecerles sorprendente, tiene las tasas de electricidad más altas del mundo, porque no tiene fuentes energéticas autóctonas. No obstante, la mayoría de las islas caribeñas, incluso Puerto Rico, que es parte de los Estados Unidos, donde he trabajado, y Anguila, donde he ayudado a la población, y otros, podrían ser prácticamente autosuficientes desde el punto de vista energético. Haití puede dirigir el camino. Tiene sol, viento y capacidad de biomasa; y todo eso lo puede utilizar.

Les pido a todos que reflexionen sobre esto. Si apoyamos el plan, no sólo ayudaremos a Haití; es posible que ayudemos a los países en desarrollo del mundo a imaginar una forma completamente diferente de construir economías sostenibles. Ello podría ser pertinente para África, para el Asia sudoriental y para todo tipo de lugares. Además, es muy importante que lo hagamos de una manera que potencie tanto a las comunidades locales como al Gobierno nacional.

Como ya he dicho, creo que estamos avanzando en lo que respecta a la atención de la salud. Ellos tienen un plan de educación realmente muy bueno, pero que no cuenta con financiación. Están alcanzando resultados mucho mejores en la economía. El Presidente Préval anunció recientemente, junto con los Estados Unidos y una empresa coreana, la mayor inversión en la historia de Haití y la primera fábrica textil en territorio haitiano.

Creo que podemos mejorar mucho más en el ámbito del turismo y en otro, pero ha sido un buen

comienzo. Nada de esto va a suceder a menos que eliminemos los escombros y comencemos a construir las casas y a desarmar las tiendas. Ello contribuiría mucho más al empoderamiento de la población y le haría confiar en que esto es real.

Una vez más, digo que la transición democrática del poder, para cualquiera que entienda la historia de Haití, es un motivo de celebración. Como todos vemos en Côte d'Ivoire, quienes se están yendo probablemente merezcan más crédito que quienes están llegando.

Considero que esta Comisión logrará resultados, pero sólo si recibe financiación. Si alguien tiene alguna sugerencia sobre cómo podemos hacer las cosas mejor, la aceptaría con mucho gusto.

El Presidente: Doy las gracias al Excmo. Sr. Clinton por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. René Garcia Préval, Presidente de Haití.

El Presidente Préval (*habla en francés*): Presidente Santos Calderón: Muchas gracias por darme la oportunidad de hablar por última vez como Presidente de Haití ante un órgano de las Naciones Unidas, sobre todo porque esta sesión está dedicada especialmente a la situación en mi país.

Los últimos 25 años de la vida política de Haití, tras el fin de la dictadura de Duvalier en 1986, se han caracterizado por tanta inestabilidad que en un cuarto de siglo —y es triste decirlo— soy el único Presidente que ha podido completar un primer mandato seguido de un segundo mandato constitucional. Soy también, por desgracia, el único Presidente que en 25 años no ha sido encarcelado ni obligado a vivir en el exilio.

Mi primer mandato comenzó en 1996 con la presencia de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití; en el año 2000, cuando parecía que se habían restablecido la estabilidad y la seguridad en el país, las fuerzas de las Naciones Unidas se retiraron de Haití. Creo que estos hechos me autorizan a hacer una modesta contribución a nuestro debate de esta mañana en lo que respecta tanto a mis compatriotas como a las Naciones Unidas, a las que una vez más tengo el placer de dar las gracias por la asistencia que han brindado a Haití en los momentos difíciles que ha debido enfrentar en el pasado y que aún debe encarar en el presente.

A mis compatriotas que viven con el dolor legítimo de ver la presencia de tropas extranjeras en

nuestro suelo, les digo que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz fueron necesarias cada vez debido a la inestabilidad creada por los propios ciudadanos. La intervención de fuerzas extranjeras en nuestro territorio siempre ha estado precedida, como por ejemplo en 1993, por un golpe de Estado o, en 2004, por la lucha interna que interrumpió el proceso democrático al derrocar al Presidente constitucional.

Por consiguiente, exhorto a los futuros dirigentes ejecutivos y legislativos de Haití, recientemente electos, a gobernar con un espíritu de paz, apertura, inclusión y diálogo, así como de respeto de los derechos de asociación y expresión. También exhorto a la oposición a adoptar una actitud positiva de colaboración, aun cuando su posición respecto del Gobierno sea crítica. Hago un llamamiento a todas las organizaciones de la sociedad civil de Haití, especialmente a nuestra prensa, para que utilicen mejor la libertad que tanto ha costado conseguir y que aún no se ha logrado totalmente.

Desde este foro permítaseme rendir homenaje a la memoria de un valiente periodista, el Sr. Jean Dominique, quien fue asesinado cobardemente el 3 de abril de 2000. Después de 11 largos años, aún esperamos la conclusión de la investigación judicial de su asesinato.

Por último, quisiera decir al pueblo que la estabilidad también requiere una comprensión realista de los graves desafíos que tiene ante sí el nuevo Gobierno, sobre todo después del desastre de 12 de enero de 2010.

El 31 de marzo de 2010, aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, la comunidad internacional prometió proporcionar recursos considerables para la reconstrucción de Haití. La Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, como acaba de señalar el Presidente Clinton, ha hecho grandes progresos. Exhorto a los donantes a acelerar sus desembolsos pues, a pesar de la valentía y la paciencia del pueblo haitiano, esa paciencia tiene sus límites.

En lo que respecta al sistema de las Naciones Unidas y en particular el Consejo de Seguridad, propongo reflexionar sobre la eficacia de sus intervenciones, que ya han dado lugar a casi 11 años de presencia militar en un país donde no se libra ninguna guerra. Desde 1993, Haití ha presenciado sucesivamente la Misión de las Naciones Unidas en

Haití, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití, la Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití, la Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití, la Misión Civil Internacional de Apoyo en Haití y, desde 2004, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Aparte de la Misión Civil Internacional de Apoyo en Haití, que fue establecida en 1993 en virtud de la resolución 47/20 B de la Asamblea General, con el mandato de respetar y promover los derechos humanos, todas las demás misiones fueron establecidas por el Consejo de Seguridad con un objetivo de mantenimiento de la paz.

Dado que en 1993 la primera misión de mantenimiento de la paz corría el riesgo de tener que enfrentarse con las fuerzas armadas haitianas, que habían llevado a cabo el sangriento golpe de Estado de 1991, y que en 2004 otra misión tuvo que hacer frente a grupos organizados que estaban fuertemente armados, en ese entonces estaba justificada una presencia militar significativa. No obstante, una vez pasado el peligro de un enfrentamiento violento, las operaciones de mantenimiento de la paz no se adaptaron con suficiente rapidez a la nueva situación.

La inestabilidad en Haití, tal como ha subrayado el Presidente Santos Calderón en su intervención, se debe fundamentalmente al subdesarrollo, en otras palabras, a la insatisfacción de los derechos socioeconómicos elementales. Los tanques, los vehículos blindados y los militares debieron haber cedido su lugar a las grúas, los ingenieros y más instructores de policía y expertos en apoyo de la justicia y del sistema penitenciario.

El 14 de mayo de 2006, en mi discurso de investidura, subrayé esta necesidad, pero por desgracia no se me escuchó. Espero que, tras 11 años, podamos extraer las conclusiones útiles para reforzar la estabilidad en Haití en el sentido que acabo de señalar.

La reorientación de las misiones de mantenimiento de la paz no excluye obviamente la labor de otras instituciones especializadas, como el Banco Mundial o los fondos y programas de las Naciones Unidas, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

(UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), etc. A riesgo de repetirme, diré que la disuasión militar sólo es un aspecto más de la búsqueda de la estabilidad, pero no debería confundirse con ésta. La estabilidad sólo se logrará a través de los propios haitianos, evidentemente con la solidaridad de la comunidad internacional, que puede ayudarles en la consolidación de las instituciones indispensables para el estado de derecho.

El problema de las drogas sigue siendo otra fuente de inestabilidad política en Haití. Haití no produce ni consume drogas. Mientras que la demanda de droga persista en los países del Norte, los productores y traficantes seguirán utilizando a los países frágiles para su producción y tránsito de drogas y se esforzarán en fragilizar aún más dichos países fomentando la corrupción, la desestabilización y la violencia. Haití es, por tanto, una víctima de los países consumidores de droga, como también lo son los países productores y otros países de tránsito. Por consiguiente, los países consumidores deberían establecer una política que fomente la disminución de la demanda, al mismo tiempo o incluso antes de combatir el tráfico de drogas, ya sea en Haití o en los países productores y de tránsito.

Si no hay demanda, no habrá producción ni oferta. Ha llegado la hora de que se aborde la problemática de la droga a escala global y de que los informes sobre la droga no se limiten a estigmatizar a los países productores y de tránsito, que son víctimas de esa demanda. Son incontables mis intervenciones ante las autoridades de los Estados Unidos y, sobre todo de la Dirección de Lucha contra la Droga de dicho país, para incrementar la colaboración en la lucha contra el tráfico de droga. En ese sentido, respaldo firmemente la resolución 1892 (2009) del Consejo de Seguridad, en cuyo párrafo 11 se invita a los Estados Miembros, incluidos los Estados vecinos y los de la región, a que refuercen su colaboración con el Gobierno de Haití para hacer frente al tráfico transfronterizo, no sólo de drogas sino también de armas.

Para concluir, deseo subrayar que la memoria haitiana ha quedado vivamente afectada por los muy numerosos delitos cometidos contra las personas, que nuestro pueblo ha sufrido a lo largo de estos últimos 50 años sin que se haya hecho justicia, es decir, desde el

establecimiento de la dictadura de Duvalier hasta hoy. Esa impunidad es insoportable y sigue siendo un obstáculo en la búsqueda de la pacificación social. Sin duda alguna, la justicia deberá seguir su curso y es urgente que el Estado de Haití trabaje en el fortalecimiento del sistema judicial, de modo que ese poder independiente pueda cumplir su misión constitucional; pero también es sumamente importante que se esclarezca la verdad con todas sus connotaciones. A tal fin, la sociedad civil debe movilizarse y propongo que lo haga a través de una comisión de memoria, verdad y justicia, cuyo establecimiento y funcionamiento se confiaría a una institución independiente del poder: una oficina nacional de protección de la ciudadanía.

Deseo dar las gracias al Secretario General por haber señalado en su informe del 24 de marzo que:

“También corresponderá al Gobierno entrante basarse en los logros del Presidente Préval, que pusieron fin a la violencia política patrocinada por el Estado y permitieron que los haitianos tuvieran libertad de asociación y expresión”.
(S/2011/183*, párr. 82)

De hecho, mi deseo es que se conserven los acervos democráticos y que el pueblo haitiano —tanto gobernadores como gobernados— con el apoyo de la comunidad internacional se apreste a asumir el inmenso desafío de la reconstrucción y refundación de nuestro país, para librarlo de la pobreza endémica y, sobre todo, de las consecuencias de los desastres naturales que nos golpearon durante el año 2010.

Doy las gracias al Sr. Mulet y le felicito por la labor completada por la MINUSTAH bajo su dirección.

El Presidente: Doy las gracias al Presidente Préval por su declaración.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo.

Sr. Simões (Brasil) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo felicitar al Gobierno de Colombia por su oportuna iniciativa de convocar un debate abierto del Consejo de Seguridad sobre la situación en Haití. Es un honor participar en esta sesión, presidida por el Excelentísimo Presidente Juan Manuel Santos Calderón.

También es un placer ver aquí congregados a representantes de alto nivel de América Latina y el

Caribe, así como a representantes de distintos puntos del globo que han prestado sus mejores esfuerzos para apoyar la lucha de Haití en aras de un futuro mejor. Permitaseme reconocer especialmente la presencia del Presidente René Préval, que está conduciendo a su país en tiempos de gran significado histórico con un compromiso inquebrantable con la democracia.

(*continúa en francés*)

Sus dos mandatos como Jefe de Estado ejecutivo en Haití han contribuido a crear un equilibrio político central en ese país que ha despolarizado el sistema. El Presidente Préval ha disuelto los mecanismos de violencia de la política haitiana y ha garantizado la libertad de expresión y de prensa. Gracias a su trabajo, Haití presenciara por primera vez en su historia un traspaso pacífico de poder a un candidato de la oposición. Se trata, esperamos, del comienzo del fin de la era de la cultura del autoritarismo.

(*continúa en inglés*)

Todos compartimos el firme propósito de contribuir a la estabilidad y al desarrollo de Haití. Desde el principio, el Brasil se ha comprometido firmemente con Haití en tres niveles diferentes: el multilateral, el bilateral y el regional. A nivel multilateral, como el país que más aporta contingentes a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y como responsable de dirigir su componente militar, estamos orgullosos de la interacción armónica y constructiva que nuestros hombres y mujeres en uniforme han logrado desarrollar con la población local, lo que ha sido posible, en gran medida, gracias a nuestras raíces históricas y afinidades culturales comunes y a las huellas positivas que nuestro personal de mantenimiento de la paz ha tratado de dejar en el país. A menudo, los haitianos se refieren a los efectivos brasileños como “bon bagay”, la expresión criolla que significa “buenas personas”. Esta estrecha relación, para la que la aplicación de proyectos de efectos rápidos es una contribución clave, tiene importantes consecuencias en lo que atañe a la aplicación del mandato de la MINUSTAH y al mantenimiento de un entorno seguro y estable.

A nivel bilateral, el Brasil siempre ha ofrecido a Haití diferentes modalidades de cooperación: en la agricultura, la salud, la energía, la creación de puestos de trabajo y la consolidación de las instituciones, entre otras cosas. Recientemente, en febrero pasado, el Embajador Antonio de Aguiar Patriota, Ministro de

Relaciones Exteriores del Brasil, tuvo la oportunidad de visitar Haití y expresar personalmente a las autoridades haitianas la disposición del Gobierno de la Presidenta Dilma Rousseff a renovar nuestro compromiso en todos esos frentes.

A nivel regional, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) ha estado aplicando un programa de cooperación con Haití que en 2010 aprobaron nuestros Jefes de Estado y de Gobierno. Se ha aprobado una promesa de 100 millones de dólares en apoyo a su aplicación, además de la nueva oficina de la UNASUR establecida en Puerto Príncipe. El Brasil está seguro de que, de conformidad con el compromiso con Haití que ha expresado hoy en este Salón Su Excelencia el Presidente Santos Calderón, la Secretaria General de la UNASUR, Sra. María Emma Mejía de Colombia, nos ayudará a lograr avances en el programa de cooperación de Haití.

El Brasil está convencido de que la participación activa en Haití de América Latina y del Caribe no es solo una demostración de solidaridad para con una nación hermana, sino también un mensaje poderoso de la disposición y capacidad de nuestras sociedades de cumplir con las responsabilidades internacionales que les corresponden. En ese contexto, permítaseme expresar la gratitud del Brasil al Representante Especial del Secretario General en Haití, Embajador Edmond Mulet, de Guatemala. Su conocimiento y comprensión notables de las características y necesidades específicas de nuestro país hermano de Haití le han permitido hacer una contribución decisiva al país. En ese sentido, debemos también mencionar que la Organización de los Estados Americanos ha desempeñado un papel decisivo y efectivo en el apoyo al proceso electoral que está a punto de finalizar. Asimismo, quisiéramos encomiar la eficaz labor del Sr. Colin Granderson en apoyo a las autoridades haitianas durante el proceso electoral.

Este debate público tiene lugar inmediatamente después del anuncio de los resultados electorales provisionales en Haití. Pese a una serie de dificultades, ha prevalecido la determinación democrática del pueblo haitiano. Esperamos con interés que el proceso electoral se complete con éxito, lo que llevará a que las instituciones se fortalezcan y la gobernanza sea más inclusiva. Con un nuevo Gobierno en Haití se podrá pasar a una etapa en la que avancen los esfuerzos de reconstrucción, ajustándose a las urgentes necesidades de los haitianos. Confiamos en que, con los resultados finales del proceso electoral y el traspaso de poder al

nuevo Gobierno, seamos capaces de centrar nuestros esfuerzos en las tareas de reconstrucción que allanen el camino al desarrollo de Haití en un entorno de paz sostenible y estabilidad política.

Es cierto que hasta la fecha ha habido mucho progreso. Se han creado estructuras clave y se está prestando asistencia técnica. Esos retos incluyen la necesidad de una mayor ayuda financiera de la comunidad internacional. Los recursos desembolsados hasta la fecha representan solo cerca del 30% de las promesas hechas para el período 2010-2011. El Brasil insta a los donantes a que redoblen sus esfuerzos. Necesitamos los recursos financieros necesarios para hacer lo que implica el fomento de la reconstrucción y el desarrollo haitianos. Somos partidarios de que los recursos se encaucen, principalmente, a través del Gobierno de Haití, cuya titularidad del proceso de reconstrucción es esencial.

Esta es una ocasión especialmente apropiada para que el Consejo de Seguridad reafirme su compromiso con Haití. Ese compromiso, tal como se subrayó en el debate que el Brasil tuvo el privilegio de presidir el pasado mes de febrero (véase S/PV.6479), debe tener en cuenta la interdependencia entre la paz, la seguridad y el desarrollo. Por esa razón, desde el principio, el Brasil y otros países se han mostrado a favor de un enfoque realmente multidisciplinario respecto de la MINUSTAH, con medidas paralelas encaminadas a fomentar la seguridad, la reconciliación y el desarrollo.

La estabilidad y la seguridad son esenciales para atraer inversiones y un crecimiento sostenible. La promoción del estado de derecho y el progreso social y económico son partes de nuestra labor en Haití que se refuerzan mutuamente. Para que Haití atraiga inversiones y genere puestos de trabajo críticamente necesarios, debe ser capaz de facilitar energía que sea limpia y lleve a un desarrollo sostenible, como expresó hoy el Enviado Especial Clinton en este Salón.

En ese contexto, el Brasil considera que la construcción de la planta hidroeléctrica 4C del río Artibonite es un elemento clave para generar un ciclo correcto de estabilidad y prosperidad en Haití. El proyecto básico, llevado a cabo por el Ejército brasileño, una empresa de 5 millones de dólares, está listo. La totalidad del proyecto ya ha sido aprobada por la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, que recomendó que el Fondo para la Reconstrucción de Haití desembolse 40 millones para su financiación.

Alentamos a los patrocinadores adicionales a que se sumen a esta empresa.

La promoción del tipo de enfoque multidisciplinario necesario depende de nuestra capacidad de lograr una mejor coordinación a todos los niveles. A ese respecto, permítaseme destacar las perspectivas positivas derivadas de los esfuerzos conjuntos de la MINUSTAH y de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití. El fortalecimiento de la cooperación entre esos dos órganos puede generar y generará mayores beneficios para Haití. Seguiremos apoyando la labor de la Comisión Provisional hacia su objetivo de convertirla en un organismo de desarrollo nacional.

Este es el momento en que la comunidad internacional debe enviar un mensaje de confianza a todos los haitianos. Este es el momento de reiterar nuestra disposición a prestar un apoyo permanente a Haití, inclusive a través de la MINUSTAH, y siempre de conformidad con las propias prioridades establecidas por el Gobierno elegido democráticamente del país.

(continúa en francés)

Para concluir, deseo expresar mi admiración al pueblo haitiano por su valor y dignidad frente a una adversidad de tal magnitud. El país de Haití puede contar siempre con la solidaridad y el apoyo del Brasil. Juntos tenemos ante nosotros una oportunidad histórica en este auténtico proceso de reconciliación nacional, que creará las condiciones estables necesarias para la reconstrucción justa y sostenible del país. Viva para siempre Haití.

Sr. Lidington (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) *(habla en inglés)*: En primer lugar, quisiera expresar el agradecimiento de mi Gobierno al Secretario General, al Presidente Clinton y al Presidente Préval por sus exposiciones informativas hoy. Sr. Presidente: Quisiera también sumarme a mi colega del Brasil para expresar nuestro agradecimiento a usted en lo personal y al Gobierno de Colombia por la prioridad que han concedido al futuro de Haití al convocar este debate de esta mañana.

Acogemos con satisfacción el debate no solo sobre el fortalecimiento de la democracia en Haití sino también sobre el papel de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En ese sentido, deseo aprovechar esta ocasión para expresar las condolencias del Gobierno de Gran Bretaña al Secretario General

por las muertes de miembros de las operaciones de mantenimiento de la paz y funcionarios de las Naciones Unidas que han ocurrido en los últimos días en el Afganistán, en la República Democrática del Congo y en Côte d'Ivoire. La suerte que corrieron es para nosotros un recordatorio triste y aleccionador de los peligros que afronta el personal de las Naciones Unidas todas las semanas en el mundo entero cuando cumple con su labor en nombre de todos nosotros.

El Reino Unido acoge con beneplácito los resultados preliminares de la segunda ronda de las elecciones presidenciales en Haití, y nos alienta la evaluación inicial positiva de la misión conjunta de observación electoral de la Organización de los Estados Americanos y la Comunidad del Caribe. Esperamos con interés el anuncio del resultado definitivo el 16 de abril y exhortamos a las autoridades a que cumplan con ese plazo. Al adentrarse Haití en la etapa final de ese proceso electoral, pedimos a todas las partes y a todos los candidatos que sigan demostrando su compromiso con la democracia y el estado de derecho.

Consideramos que el Presidente recién elegido, junto con el nuevo Parlamento, debe impulsar el programa para reconstruir la capacidad administrativa del Gobierno de Haití y sentar la base necesaria para la inversión internacional y la generación de empleos. Queremos que las nuevas autoridades de Haití concedan la mayor prioridad al constante compromiso con el carácter inclusivo, la rendición de cuentas y la imparcialidad, y a la disposición demostrable de participar de manera constructiva con la comunidad internacional.

La situación humanitaria mejora, pero Haití sigue afrontando problemas sumamente graves para satisfacer las necesidades básicas, principalmente en cuanto a vivienda permanente, agua potable y saneamiento, como dijo el Presidente Clinton esta mañana, así como para combatir el cólera. Será necesario que el nuevo Presidente de Haití demuestre un firme liderazgo para hacer frente a esos problemas.

La falta de capacidad de la Policía Nacional de Haití sigue teniendo consecuencias alarmantes para la seguridad de los haitianos vulnerables, como las mujeres y los niños. El Gobierno de Haití debe llegar a una posición en la que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) deje de ser la que garantice la seguridad en Haití. Por su parte, la

MINUSTAH debe seguir haciendo todo lo posible por respaldar el desarrollo de la capacidad de la propia policía local. El fomento de la capacidad de la propia policía de Haití es la única solución sostenible a largo plazo, puesto que la MINUSTAH no puede permanecer en Haití para siempre. Por consiguiente, esperamos con interés conocer el próximo plan de reforma de la policía, en el que se planificará la labor fundamental del fomento de la confianza para 2012 y posteriormente.

Mi Gobierno considera también que es indispensable que las instituciones estatales de Haití reciban la misma atención y prioridad. Un poder judicial y otras instituciones del estado de derecho que funcionen plenamente, como nos ha recordado con razón el Presidente Préval, donde no tenga cabida la impunidad, son fundamentales. La rehabilitación del sistema penitenciario de Haití es otro elemento clave en el proceso de recuperación, y los donantes, incluido el Reino Unido, han canalizado sus esfuerzos para alcanzar valiosos progresos en ese importante ámbito.

Seguimos recalando la importancia del papel que la comunidad internacional de donantes tiene que desempeñar para ayudar a restablecer las instituciones de Haití y fortalecer su economía. Nos sumamos a los demás Estados Miembros para pedir que todas las promesas pendientes se cumplan sin dilación.

Deseo aprovechar esta ocasión para agradecer, en nombre del Gobierno de Gran Bretaña, al Presidente Clinton y a sus colegas, su labor en la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití. Instamos a la Comisión a que redoble sus esfuerzos para lograr que el proceso de coordinación de los donantes sea eficiente y que aumente el ritmo en que la asistencia de los donantes llega a esos lugares donde más desesperadamente se necesita.

La MINUSTAH sigue desempeñando un papel fundamental en el mantenimiento de la paz en Haití y es una fuerza de disuasión importante en la lucha contra la violencia y el desorden civil. Cuando nos acerquemos a finales de 2011, esperamos que culmine el período de dos años de aumento de los efectivos de la MINUSTAH. Esperamos además que la estabilidad política y la mejora de la seguridad permitan una reducción del personal militar adicional que se envió a la MINUSTAH a principios del año pasado como parte de una respuesta inmediata de las Naciones Unidas a la situación de desastre natural. Esa mejora de la estabilidad y seguridad debe crear un espacio para que

el sector privado desempeñe un papel más destacado en los esfuerzos por generar empleos y reconstruir el país. Por supuesto, ese esfuerzo tiene que ser dirigido por el Gobierno y el pueblo de Haití, pero las empresas privadas de la comunidad internacional en general, incluso del Reino Unido, están dispuestas a ayudar e invertir.

Mi Gobierno considera que las Naciones Unidas deben comenzar ahora por reevaluar el carácter de nuestro apoyo a largo plazo a Haití. Es necesario que examinemos la manera en que el papel de los donantes y los organismos y programas de las Naciones Unidas en el desarrollo pueden complementar mejor el papel de la MINUSTAH en el mantenimiento de la paz.

Por último, deseo dejar constancia de nuestro agradecimiento a los hombres y mujeres de la MINUSTAH por sus constantes esfuerzos en Haití. En particular, deseo rendir homenaje al Representante Especial del Secretario General, Sr. Edmond Mulet, por su destacada contribución, incluido el liderazgo de la respuesta de las Naciones Unidas al terremoto devastador de enero de 2010.

Sr. Dunn (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos se sienten honrados de participar en este importante debate sobre Haití. Sr. Presidente: Deseamos agradecerle a usted personalmente su liderazgo en esta sesión y sus esfuerzos por mantener la atención internacional a la situación de Haití durante la Presidencia de Colombia del Consejo de Seguridad. Nos complace también dar la bienvenida al Secretario General Ban Ki-moon y al Presidente Clinton y agradecerles sus exposiciones informativas. Damos también la bienvenida al Presidente Préval y a los numerosos distinguidos Ministros de Gobierno que se encuentran hoy aquí.

Los Estados Unidos respaldan la declaración del Presidente propuesta por la delegación de Colombia. Como miembro del Grupo de Amigos de Haití, nos sumamos a la declaración que formulará el Ministro del Uruguay, Sr. Almagro, en nombre del Grupo.

Es fundamental alcanzar progresos en la reconstrucción y el desarrollo de Haití para lograr el futuro que merece el pueblo haitiano. Para lograr la sustentabilidad es importante que la comunidad internacional trabaje por mediación de instituciones haitianas y fortalezca de ese modo esas instituciones en beneficio del pueblo haitiano. Pedimos a los países que han prometido brindar asistencia que cumplan esos

compromisos y trabajen por mediación de la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití, órgano de coordinación de las actividades de reconstrucción en Haití. Felicitamos a la Comisión por su liderazgo en el proceso de planificación estratégica, ayudando a centrar los esfuerzos de los donantes en las cuatro principales prioridades del plan de acción de Haití para la recuperación y desarrollo a nivel nacional: retirada de escombros, agua y saneamiento, salud y vivienda. Hasta la fecha, la Comisión ha aprobado un total de 87 proyectos, que representa una inversión a largo plazo de más de 3.000 millones de dólares.

Los haitianos siguen afrontando enormes dificultades. Sin embargo, gracias a su ardua labor y decisión y al apoyo de la comunidad internacional, el pueblo de Haití está logrando progresos y reconstruyendo su vida y su país. Quisiera destacar brevemente algunos ámbitos en los que hemos visto resultados.

En primer lugar, en cuanto a la retirada de escombros, el terremoto del 12 de enero de 2010 en Haití creó un estimado de 10 millones de metros cúbicos de escombros en 30 segundos, escombros suficientes como para llenar camiones de volteo pegados unos a otros hasta el otro extremo del planeta. Los Estados Unidos siguen siendo el principal donante para la retirada de escombros. Reiteramos el llamamiento de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití para que los donantes dediquen más atención a ese sector. A través de un programa de empleo a corto plazo para la retirada de escombros, el Gobierno de los Estados Unidos ha dado empleo en total a más de 350.000 personas en la retirada de escombros, con la creación de más de 3,5 millones de días de trabajo/persona. Hasta la fecha, estos programas han inyectado cerca de 19 millones dólares a la economía local. De promedio, del 40% al 50% de esos puestos de trabajo los ocupan mujeres.

Aplaudimos a los organismos de las Naciones Unidas —en particular el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos— así como a la Organización Internacional del Trabajo, por haber colaborado con los Estados Unidos en la aplicación de esta prioridad de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, como ha dicho el Presidente Clinton.

En segundo lugar, en materia de agua y saneamiento, en octubre, cuando el cólera se confirmó por primera vez en la región haitiana de Artibonite, los responsables del Ministerio de Salud y Población de Haití fueron fundamentales en la planificación de lo que se convirtió en una respuesta a nivel nacional. Los Estados Unidos proporcionaron a Haití 45 millones de dólares en fondos de emergencia para los esfuerzos inmediatos. El Gobierno de España y el Banco Interamericano de Desarrollo también han sido particularmente activos en los sectores del agua y el saneamiento.

A pesar de los desafíos, especialmente en materia de saneamiento, el pueblo de Haití ha visto un rápido progreso con respecto a la disponibilidad de agua potable. El objetivo de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití era aumentar la tasa de acceso sostenible al agua potable a partir del 2% original a un 50% para octubre de 2011. Hoy, la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití calcula que un tercio de la población haitiana tiene acceso a agua potable, gracias a los esfuerzos de cloración, y que Haití igualará o superará la meta del 50% para octubre de 2011, un gran logro conseguido antes de lo previsto.

En tercer lugar, con respecto al sector de la salud, las inversiones a largo plazo previstas por los Estados Unidos se basan en la colaboración con el Ministerio de Salud y Población de Haití. Los Estados Unidos están trabajando con Haití para reducir las tasas de mortalidad infantil y las tasas de mortalidad materna, aumentar la prevalencia de anticonceptivos, disminuir la prevalencia de enfermedades infecciosas, reducir los niveles de desnutrición grave en niños y mejorar las prácticas de saneamiento e higiene.

En cuarto lugar, en materia de vivienda, las tasas de densidad de población en algunas zonas de Puerto Príncipe son cuatro veces superiores a las de Nueva York, pero sin los edificios altos que tan familiares nos son. Desde un máximo de 1,5 millones de personas que llegaron a vivir en campamentos, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) calcula que en la actualidad unas 680.000 personas siguen viviendo en esos asentamientos espontáneos. Los principales desafíos a largo plazo persisten en ese sector. La Comisión Provisional para la Recuperación de Haití ha expresado la necesidad de que el Gobierno de Haití establezca un marco para identificar a propietarios y para determinar los posibles beneficiarios de los programas de

vivienda. Hace poco, los Estados Unidos se unieron al Fondo Clinton-Bush para Haití y al Grupo del Banco Mundial para crear un nuevo servicio de financiación de la vivienda, que el Presidente Clinton ha descrito.

En quinto lugar, con respecto a la creación de empleo, a pesar de los muchos desafíos que afronta Haití, su economía es motivo de un optimismo cauto. Una estrategia que vincule el desarrollo al comercio es fundamental para esta nación caribeña. Se prevé que la creación de un nuevo parque industrial cerca de Cap-Haïtien —un esfuerzo conjunto del Gobierno de Haití, los Estados Unidos y el Banco Interamericano de Desarrollo— cree 20.000 puestos de trabajo permanentes orientados a la exportación con sólo el primer inquilino de ese parque, Sae-A, una empresa textil mundial.

Los Estados Unidos aplauden a las naciones de la Comunidad del Caribe por haber concedido acceso libre de aranceles a los productos haitianos. Instamos a la comunidad internacional, especialmente a los que están aquí en las Américas, a apoyar el desarrollo a largo plazo de Haití a través de la asistencia y el comercio.

En sexto lugar, en materia de seguridad, es fundamental un entorno seguro y estable para que los haitianos continúen reconstruyendo sus vidas. El apoyo de la comunidad internacional, a través de la MINUSTAH, es una contribución fundamental a la estabilidad. Aplaudimos el compromiso de todas las naciones que han aportado contingentes y fuerzas de policía a la MINUSTAH. Instamos a la MINUSTAH a que siga ayudando al Gobierno de Haití en la prestación de protección a la población civil, especialmente en el contexto del proceso electoral en curso. Los Estados Unidos colaboran con otros asociados de Haití para tratar de ayudar a fortalecer las instituciones haitianas, que es un elemento crítico de la capacidad de Haití para asumir la responsabilidad de su propia seguridad.

Por último, respecto a las elecciones, aplaudimos la cooperación entre la MINUSTAH y la Policía Nacional de Haití, que proporcionó un entorno seguro durante la segunda vuelta electoral el 20 de marzo. Los Estados Unidos apoyan una conclusión oportuna del proceso electoral sobre la base de un procedimiento justo y transparente y una transición pacífica y democrática del poder para principios de mayo.

Los Estados Unidos mantienen el compromiso de ayudar al pueblo y al Gobierno de Haití en sus

esfuerzos por reconstruir su país. Acogemos con agrado esta sesión pública de hoy como contribución a ese proceso y continuación del mismo.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace dar la bienvenida al Presidente de Colombia al Consejo de Seguridad para debatir aspectos de actualidad sobre la situación en Haití. También acogemos con agrado la presencia hoy aquí del Presidente Préval.

Durante el último año, Haití ha tenido que atravesar graves dificultades. El destructivo terremoto estuvo seguido de un brote de epidemia de cólera y de un período difícil en el desarrollo político del país. Es significativo que, gracias a los esfuerzos colectivos realizados, los problemas se están superando gradualmente.

La asistencia internacional brindada al país, en la que las Naciones Unidas han desempeñado un papel de liderazgo, es mayor y más unificada que nunca. Rusia ha participado en operaciones de rescate y ha suministrado 8 millones de dólares para los esfuerzos de recuperación de Haití a través de los canales de diversas organizaciones internacionales, especialmente los fondos y los programas de las Naciones Unidas.

La celebración de la segunda ronda de elecciones presidenciales y parlamentarias en un ambiente pacífico y tranquilo demuestra que la situación se ha estabilizado. Felicitamos al pueblo y al Gobierno de Haití por ese importante evento. Aguardamos la publicación de los resultados oficiales de las elecciones y esperamos que se puedan formar órganos nacionales competentes de autoridad dentro del plazo establecido.

Nos complace que la situación de seguridad sea en general tranquila. Gran parte del mérito se debe a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a la Policía Nacional de Haití. Sin embargo, la situación política, socioeconómica y humanitaria en el país sigue siendo compleja. Los procesos de recuperación llevarán algún tiempo. Cerca de 700.000 haitianos siguen viviendo en tiendas de campaña. Estamos de acuerdo en que los esfuerzos internacionales para prestar asistencia integral a Haití, incluida la asistencia humanitaria, deben continuar. Creemos que la asistencia internacional debe prestarse con un respeto incondicional por la soberanía de Haití y por el papel principal de las instituciones nacionales competentes en la recuperación del país. El objetivo clave de la asistencia exterior debe ser el

fortalecimiento de los organismos gubernamentales. A largo plazo, esto dará a los haitianos la oportunidad de abordar de manera independiente las cuestiones relacionadas con la recuperación del país y el desarrollo nacional.

Apoyamos la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), que ha estado en contacto constante con todas las fuerzas políticas y que está llevando a cabo una importante labor de apoyo al orden público, protección de la población civil y fortalecimiento de las fuerzas de seguridad nacionales. Damos las gracias al jefe de la Misión, Sr. Mulet, y a su personal, por su dedicación en circunstancias complejas. La MINUSTAH también tiene a su servicio varios efectivos de mantenimiento de la paz rusos.

Celebramos la contribución constructiva de las organizaciones regionales en América Latina y el Caribe en la prestación de asistencia multilateral a los haitianos. Apreciamos profundamente los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para Haití, el Presidente Clinton. La Federación de Rusia seguirá prestando asistencia al pueblo y al Gobierno de Haití a fin de garantizar que se den las condiciones para un Estado de paz, estabilidad y desarrollo sostenible. También apoyamos el proyecto de declaración de la Presidencia de Colombia.

Sr. Baralić (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente Santos Calderón: Permítame darle la bienvenida. Les doy las gracias a usted y a su Gobierno por haber convocado este debate oportuno e importante. Permítame también dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon y al Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, Presidente Clinton, por sus amplias exposiciones informativas y sus aportes al debate de hoy. También acogemos con agrado la participación de Su Excelencia el Presidente Préal en la sesión de hoy.

Bosnia y Herzegovina agradece la oportunidad de expresar su apoyo y su aliento al pueblo de Haití en sus esfuerzos por vencer las dificultades y reconstruir su país.

La conclusión exitosa de las elecciones presidenciales y el establecimiento de un Gobierno legítimo son un componente importante de la recuperación en curso de Haití así como un paso importante hacia la estabilidad y el desarrollo a largo plazo de Haití. Por tanto, acogemos con beneplácito el

proceso electoral en curso en Haití y alentamos a las autoridades haitianas a que concluyan el proceso de manera digna de crédito. Encomiamos el papel de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y el de la Organización de los Estados Americanos así como sus compromisos de ayudar a las autoridades haitianas en el proceso electoral.

El nuevo Gobierno de Haití enfrentará muchos retos, teniendo presentes las condiciones existentes sobre el terreno. Junto con la reconstrucción, el Gobierno tendrá que abordar las cuestiones pendientes en muchos ámbitos, en particular la seguridad, el estado de derecho y la reforma institucional. Haití debe fortalecer su estructura de gobernanza e instaurar servicios básicos para mejorar las condiciones y aliviar el sufrimiento de su población.

Por tanto, reviste importancia primordial que durante este período crucial para determinar el futuro del país, todos los agentes políticos se unan por su objetivo común: un Haití estable y próspero. Por otra parte, la inestabilidad política puede apartar al país del camino hacia la recuperación y el desarrollo. Es imperativo también que la MINUSTAH y los asociados internacionales presten su apoyo indispensable a los esfuerzos de las autoridades nacionales.

La reconstrucción y recuperación de Haití será una labor muy compleja, que exige el compromiso pleno del Gobierno nacional y de sus instituciones. Este proceso se verá acompañado inevitablemente de retos y obstáculos, que deben encararse con una mayor decisión y esfuerzos intensificados. La determinación del Gobierno de Haití y de su población de construir un Haití mejor es el ingrediente crucial que, con el apoyo constante de la comunidad internacional, fortalecerá además los esfuerzos para lograr ese objetivo cuanto antes.

En este contexto, encomiamos la labor de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití y el Fondo de Recuperación de Haití por el papel central que desempeñan en la reconstrucción a largo plazo. Es esencial que la comunidad internacional coordine sus actividades con la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití a fin de que la asistencia internacional sea más eficiente. Instamos a todos los donantes a que sigan cumpliendo sus compromisos y proporcionando los recursos necesarios para la reconstrucción y el desarrollo de Haití.

Nos preocupan profundamente las precarias condiciones de vida y económicas de los desplazados internos en Haití. Consideramos crucial que las autoridades nacionales, con la asistencia de sus asociados internacionales, sigan prestando servicios a los desplazados internos y creando un entorno propicio para el reasentamiento de la población vulnerable. Todas las actividades relacionadas con los desplazados internos deben llevarse a cabo con delicadeza. Bosnia y Herzegovina apoya plenamente los esfuerzos de la MINUSTAH y la asistencia que presta a las autoridades nacionales en la protección de los civiles, en particular los desplazados internos.

Durante estos momentos difíciles para Haití, las Naciones Unidas y la MINUSTAH han desempeñado un papel fundamental. Es importante que la asociación entre el pueblo haitiano y las Naciones Unidas se siga fortaleciendo a fin de preservar los progresos y enfrentar los retos pendientes. La comunidad internacional debe seguir con los haitianos y ayudarlos a forjar un futuro para su país. Se trata de un compromiso a largo plazo, y ambas partes deben ser pacientes y consagrarse a ello hasta lograr el objetivo final.

Para concluir, en nombre de Bosnia y Herzegovina quisiera felicitar a las Naciones Unidas y al personal de la MINUSTAH por sus infatigables esfuerzos y la importante labor que realizan en Haití.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera sumar mi voz a la de los que lo han felicitado a usted y a la delegación de Colombia por haber iniciado este importante debate sobre Haití. Sus esfuerzos ponen de manifiesto la relación fraternal y de larga data que su país comparte con Haití, así como el papel vital que Colombia sigue desempeñando en apoyo de los esfuerzos de Haití para superar sus enormes dificultades.

Queremos dar la bienvenida al Presidente Préval al Consejo de Seguridad y darle las gracias por todos los esfuerzos que ha desplegado a favor de la supervivencia de Haití. La presencia entre nosotros de los Ministros de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de otros Estados europeos habla de su papel integral en la recuperación de Haití. Deseo también dar las gracias al Secretario General, Ban Ki-moon, por su amplio informe y su declaración. Doy las gracias especialmente al Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, Presidente Clinton, por sus valiosas observaciones.

Tengo la intención de abordar los aspectos políticos, de seguridad y humanitarios de los progresos de Haití y del papel de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en este empeño.

La respuesta de la comunidad internacional ante el terremoto que tuvo lugar en Haití en 2010 fue notable y rápida. No obstante, los esfuerzos de recuperación en Haití se han visto complicados por el brote de cólera, la inseguridad y la inestabilidad política. En nuestra opinión, Haití sólo puede superar esos obstáculos mediante un programa amplio de reforma institucional, que comprenda un diálogo político inclusivo y el desarrollo económico, como lo hemos escuchado esta mañana.

No obstante esos grandes obstáculos, Nigeria reconoce el potencial de Haití para lograr el crecimiento y la estabilidad. Por ello, celebramos las noticias sobre los resultados preliminares de las elecciones, y creemos que ello refleja la voluntad de la población. De hecho, las elecciones, consideradas como libres y justas en general, constituyen un hito importante para Haití en momentos en que el Gobierno y el pueblo enfrentan el enorme desafío de reconstruir su nación.

La interdependencia entre la paz, la seguridad y el desarrollo es indiscutible en el mundo de hoy, como lo hemos escuchado esta mañana, y ese hecho debe ser el principio rector de todos nuestros esfuerzos en Haití. De hecho, la paz y la seguridad sólo pueden mantenerse si cedemos la dirección del proceso de desarrollo al pueblo haitiano.

Hay que restablecer la estructura de la sociedad haitiana. Hay que restablecer con urgencia la economía a nivel local y nacional. También hay que reconstruir la infraestructura social, es decir, las escuelas, los hospitales, las cárceles y los tribunales como misiones sociales, así como con ladrillos y cemento. También hay que fomentar como máxima prioridad la valentía pública, la justicia, las oportunidades y el respeto de los derechos humanos. Eso parece ser una enorme labor para cualquier sociedad, especialmente para una sociedad que ahora apenas se está recuperando de un desastre natural de grandes proporciones, pero puede realizarse.

Para rejuvenecer a la sociedad haitiana también es imperativo que las ramas legislativa y ejecutiva del Gobierno participen de manera auténtica y

constructiva. Esa cooperación garantizará la estabilidad política en el difícil entorno actual y, de hecho, apuntalará la madurez de la experiencia democrática de Haití. En ese sentido, instamos al nuevo Parlamento a que ratifique las enmiendas constitucionales de septiembre de 2009 y afirme el consenso que representan. Alentamos también al Parlamento a que renueve la ley de emergencia de 15 de abril de 2010 y prorrogue el mandato de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití a fin de que ésta pueda cumplir su misión.

Los que tienen la responsabilidad de gobernar al pueblo haitiano deben hacerlo con una actitud de transparencia y vocación. Su tarea es enorme.

Como se señala acertadamente en el informe del Secretario General (S/2011/183*), el apoyo sostenido de la comunidad internacional tendrá una gran repercusión en las perspectivas de Haití. Si bien los fondos prometidos hasta la fecha se necesitan con urgencia sobre el terreno, hay que ser muy cuidadosos al gestionar, coordinar, priorizar y realizar la distribución de estos fondos de conformidad con las propias prioridades que ha señalado Haití. Como amigos de Haití, también debemos promover las medidas de fomento de la capacidad en el país para que los haitianos, en última instancia, puedan impulsar su propio renacimiento.

Sin embargo, ese objetivo no impide la asistencia internacional. Haití necesita asociados a largo plazo en su camino hacia la recuperación. Como nos recordó el Presidente Santos esta mañana, muchas manos hacen el peso más liviano.

En cuanto al entorno de seguridad de Haití, Nigeria observa con pesar que la situación de seguridad sigue siendo sumamente tensa. Ello se hizo particularmente evidente con el estallido de violencia que tuvo lugar después de la primera ronda de las elecciones. La Policía Nacional de Haití mantuvo el orden durante la segunda vuelta, y por ello es digna de encomio. Sin embargo, la Policía Nacional de Haití necesita de apoyo continuo para combatir la delincuencia organizada, el tráfico de drogas, los secuestros y el robo a mano armada, entre otros delitos.

También nos sentimos consternados ante la violencia que prevalece actualmente, en particular contra las mujeres en los campamentos de personas internamente desplazadas. Ha llegado el momento de fortalecer la capacidad de Haití para hacer frente a esos

y a otros desafíos de seguridad fundamentales. Es preciso reconocer el papel activo que ha desempeñado la MINUSTAH como garante de la paz y la seguridad. Reconocemos que la Misión ha sido un agente fundamental, que ha actuado dentro del marco de un mandato adecuado y suficientemente amplio. La importante labor que ha desempeñado en nombre de la comunidad internacional merece encomio.

A pesar de los esfuerzos desplegados por la MINUSTAH y otros agentes, aún están pendientes muchas cuestiones humanitarias que es preciso abordar. Felicitamos al equipo de las Naciones Unidas en el país por su asistencia en las labores humanitarias y de recuperación, incluido el proceso de retorno y reubicación de los desplazados internos, y por su respuesta a la temporada de huracanes y a la epidemia de cólera. Esperamos la colaboración exitosa entre la MINUSTAH y el equipo de las Naciones Unidas en el país en la creación de un marco estratégico integrado que facilite la ejecución del plan de acción nacional del Gobierno de Haití para la recuperación y el desarrollo.

Debo decir que Nigeria estuvo entre los primeros países en responder al llamamiento de prestar asistencia a Haití en 2010. Seguiremos apoyando los esfuerzos dirigidos a prestar asistencia humanitaria y otras formas de ayuda a Haití. Estuvimos junto al pueblo haitiano cuando comenzó el proceso. Estaremos con ellos hasta que sus aspiraciones estén plenamente realizadas.

Sr. Li Baodong (China) (*habla en chino*): Agradezco la iniciativa de Colombia de celebrar este debate abierto sobre la cuestión de Haití. También agradezco al Presidente Santos Calderón su presencia en la Presidencia de esta sesión. Escuché también con atención las declaraciones del Secretario General Ban Ki-moon; del Enviado Especial del Secretario General y ex Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Clinton, así como la intervención del Presidente de Haití, Sr. Préval.

El año pasado, Haití sufrió una serie de reveses como consecuencia del terremoto y la epidemia de cólera. Ahora encara tareas difíciles y de largo plazo, como son mantener la seguridad y la estabilidad y reconstruir el país. A China le preocupa la situación política, de seguridad y humanitaria que en estos momentos atraviesa Haití. La comunidad internacional debe seguir centrándose en Haití y debe prestar su

asistencia y su apoyo de una manera dinámica. Hoy me centraré en cuatro aspectos.

En primer lugar, en estos momentos nuestra prioridad respecto de Haití es hacer avanzar el proceso político y asegurar una transferencia pacífica y sin trabas del poder después de las elecciones. China espera que la segunda vuelta de las elecciones presidenciales dé un impulso importante al proceso democrático y a la reconciliación política en Haití. También esperamos que las partes haitianas traten de mantener su unidad y de fortalecer su confianza mutua a fin de crear condiciones favorables para la estabilidad política y la pronta reconstrucción.

En segundo lugar, a fin de garantizar la seguridad y la estabilidad en Haití, la comunidad internacional debe aumentar la ayuda que presta a ese país en los ámbitos de la reconstrucción posterior al desastre y del desarrollo. Hasta la fecha, el ritmo de la recuperación y reconstrucción en Haití sigue siendo lento. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste mayor atención a las dificultades que afectan a ese país, así como a las necesidades reales de Haití, a fin de acelerar el cumplimiento de los compromisos contraídos en la conferencia de donantes de las Naciones Unidas el 31 de marzo del año pasado y para garantizar que se obtengan los recursos y se ejecuten los proyectos.

En tercer lugar, el Gobierno y el pueblo de Haití tienen la responsabilidad primordial de mantener su seguridad y la estabilidad nacionales, de reconstruir su país y de lograr el desarrollo sostenible. La comunidad internacional debe respetar la titularidad de Haití y su papel de líder en el proceso. China considera que la prioridad de la comunidad internacional debe ser ayudar a Haití a mantener la seguridad y la estabilidad, restablecer y fortalecer la capacidad institucional del Gobierno, y acelerar la reconstrucción posterior al desastre. Las partes interesadas deben mejorar su división del trabajo y fortalecer la cooperación y la coordinación.

En cuarto lugar, China agradece las contribuciones hechas por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) para ayudar a Haití a mantener la seguridad y la estabilidad. China apoya a la MINUSTAH en su ejercicio del mandato que recibió del Consejo de Seguridad para centrarse en ayudar a Haití a mantener la seguridad y la estabilidad, en hacer avanzar el proceso político en el

país y en apoyar el fomento de las capacidades de las instituciones gubernamentales, sobre todo en los sectores de la seguridad, la policía y la actividad judicial, con miras a crear un entorno seguro y estable que propicie la reconstrucción y el desarrollo de Haití.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en árabe*): En primer lugar, me gustaría dar la bienvenida a los Presidentes Santos Calderón, Préval y Clinton y agradecer a todos ellos y al Secretario General sus excelentes observaciones introductorias. Por mi parte, haré los siguientes comentarios.

Dolorosas tragedias han ocupado, durante mucho tiempo la memoria colectiva del pueblo haitiano, las cuales incluyen los desastres naturales y las crisis políticas y económicas de 2010, empezando por el terremoto que cobró la vida de 230.000 personas y causó el desplazamiento de más de dos millones de haitianos y por la epidemia de cólera que cobró más de 4.500 vidas y que hasta la fecha ha infectado a más de 240.000 personas, seguidos de la inestabilidad política derivada de problemas relacionados con el proceso electoral. Sin embargo, la sesión de hoy demuestra una vez más el compromiso que tiene la comunidad internacional con hacer avanzar la reconstrucción de Haití. Esta sesión es una prueba de que las Naciones Unidas están decididas a establecer una asociación estratégica y sostenible con ese país para garantizarle un futuro mejor.

En este sentido, felicito a la comunidad internacional, que sigue socorriendo y apoyando a Haití en diversas esferas, por su apoyo y solidaridad con el pueblo y el Gobierno de ese país. Instamos a los donantes a cumplir sus compromisos en ese sentido. Por su parte, el Líbano se ha sumado a los esfuerzos que realiza la comunidad internacional en las actividades de socorro, demostrando así su solidaridad con el pueblo haitiano.

Acogemos con satisfacción la positiva evolución de los acontecimientos durante este año, incluido el mejoramiento de la estabilidad política y la seguridad; la notable reducción, en un 50%, del número de personas desplazadas; los apreciables avances en la reconstrucción y la rehabilitación de las instituciones del Estado; y la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales.

La declaración de la Presidencia que el Consejo de Seguridad aprobará hoy demuestra el vínculo que existe entre el desarrollo y la seguridad. Al hacer

hincapié en esta cuestión, mientras preparaba esta sesión, Colombia subrayó su importancia e implicaciones para el futuro y la prosperidad de Haití. No cabe duda de que las crisis económicas y sociales avivan los conflictos y amenazan la paz y la seguridad internacionales. Ellas constituyen un desafío para el Consejo de Seguridad, que está encargado de hacerles frente. Esa es la función de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, cuyos deberes, además del mantenimiento de la paz y la estabilidad, incluyen tareas relacionadas con el desarrollo, como la reconstrucción y el fomento de instituciones estatales.

La relación entre el desarrollo y la seguridad nos lleva a otra cuestión: la relación entre la democracia y seguridad. Haití ha experimentado ese fenómeno a lo largo de su historia política contemporánea. Sufrió tragedias y sufrimiento bajo prolongadas dictaduras. Por otra parte, las últimas elecciones se celebraron en un clima aceptable de calma y estabilidad. Felicitamos al pueblo de Haití por ese logro democrático y exhortamos a todas las partes a apoyar el establecimiento de un nuevo Gobierno, que deberá hacer frente a las mismas y considerables dificultades que enfrenta el país entero.

Una vez más, elogiamos al Presidente Préval por su sabia dirección en las diversas crisis que han asolado al país. La epidemia de cólera sigue siendo motivo de gran preocupación y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste asistencia inmediata en aras de su erradicación. Tal como ha declarado el Secretario General, sin una inmediata y amplia respuesta internacional, no podremos poner fin a esta amenaza que se cierne sobre la vida de cientos de miles de haitianos. A este respecto, acogemos con satisfacción el establecimiento de un grupo de expertos para investigar las fuentes de la epidemia.

Para concluir, reafirmamos nuestro apoyo a los esfuerzos para impulsar el fomento de la capacidad nacional, la seguridad, el desarrollo, el estado de derecho, la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos. También reafirmamos la necesidad de que el pueblo y el Gobierno de Haití asuman juntos el liderazgo, sobre todo en la reconstrucción del país. Como dice un proverbio haitiano, un tambor prestado nunca es bueno para un buen baile.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Sudáfrica le da hoy la bienvenida al Consejo de Seguridad. Nos gustaría especialmente dar

las gracias a su país, por su iniciativa de organizar este importantísimo debate sobre la situación en Haití. Celebramos su liderazgo para centrar la atención de la comunidad internacional nuevamente en Haití y recordarnos la terrible tragedia que sufrió esa nación y los retos que aún deberá superar en el camino hacia la reconstrucción y la recuperación. La comunidad internacional debería aprovechar esta oportunidad para reafirmar su compromiso y redoblar sus esfuerzos en apoyo del Gobierno y del pueblo de Haití, mientras reconstruyen sus vidas en aras de un futuro mejor.

Mi delegación desea dar una cordial bienvenida al Presidente Préval y a su delegación y agradecerle que conduzca al pueblo de Haití hacia la estabilidad en estos tiempos difíciles. También damos la bienvenida al Secretario General y a su Enviado Especial para Haití, Presidente Clinton, y les agradecemos su constante y estimulante liderazgo en las actividades de recuperación en Haití. Asimismo, damos la bienvenida y las gracias a todos los participantes de alto nivel en el debate de hoy, especialmente a los de esa misma región. Esta participación de alto nivel prueba la constante solidaridad de la comunidad internacional con el pueblo y el Gobierno de Haití en estas circunstancias cruciales en la historia de esa nación.

En enero, nos reunimos en este Consejo (véase S/PV.6471) para conmemorar el aniversario del terremoto que sacudió a Haití el año pasado y que causó tanta devastación. Creemos que, con el continuo apoyo de la comunidad internacional, Haití logrará superar estos retos. Aseguramos al Consejo que Sudáfrica seguirá comprometida con los esfuerzos presentes y futuros para la reconstrucción y el desarrollo del país. Sudáfrica mantendrá su apoyo bilateral a Haití, incluso a través de mecanismos como el mecanismo trilateral de la India, el Brasil y Sudáfrica.

No cabe ninguna duda de que los retos a los que se enfrenta Haití hoy están interrelacionados. Ciertamente, la seguridad y la consolidación de las instituciones en ámbitos tales como el estado de derecho, la democracia, la justicia y el desarrollo se refuerzan mutuamente y deberían ejercerse simultáneamente. Sudáfrica acoge con satisfacción la firma del memorando de entendimiento entre el Gobierno y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas (MINUSTAH), en virtud de la resolución 1927 (2010), a través del cual la MINUSTAH prestará asistencia logística temporal para la consolidación de

las capacidades en las instituciones haitianas relacionadas con el estado de derecho. Este es un buen ejemplo de cómo la comunidad internacional puede apoyar los esfuerzos propios de Haití en la construcción de un Estado fuerte. Mi delegación también desea expresar su agradecimiento a la MINUSTAH, bajo la dirección de Edmond Mulet, por sus esfuerzos para estabilizar Haití.

Sudáfrica acoge con satisfacción el hecho de que la segunda ronda de las elecciones presidenciales y legislativas se haya celebrado en condiciones generalmente pacíficas. Tomamos nota asimismo del anuncio de los resultados provisionales, el 4 de abril, y felicitamos al Sr. Michel Martelly por su victoria. Como los resultados no son todavía definitivos hasta el 16 de abril, exhortamos a todas las partes a asegurar que el proceso electoral siga su pleno curso y que se complete la transición democrática dentro del marco proporcionado por la Constitución y la ley electoral de Haití.

Cabe subrayar que la conclusión legal del proceso electoral es fundamental para la legitimidad del nuevo Gobierno de Haití. Es importante que todas las partes acepten el resultado de las elecciones y trabajen conjuntamente en la formación del nuevo Gobierno en la fase posterior a las elecciones. Todas las partes deben trabajar juntas con un espíritu de reconciliación y de inclusión, lo cual es esencial para la estabilidad de Haití.

Sin un esfuerzo concertado de la comunidad internacional para apoyar a Haití en su recuperación de los diversos desastres humanitarios que la asolaron el año pasado, Haití no será capaz de lograr una estabilidad y un desarrollo sostenibles, independientemente de sus esfuerzos para establecer instituciones fuertes. Mi delegación sigue profundamente preocupada por el hecho de que este año solo se ha proporcionado una pequeñísima parte de la ayuda prometida para las actividades de recuperación. Por consiguiente, instamos a la comunidad internacional a cumplir sus compromisos y ayudar a reconstruir las vidas de los haitianos.

A la luz de la situación de seguridad en los campamentos y de la alta tasa de violencia, especialmente de violencia sexual y por motivos de género, creemos que deben reforzarse los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití, la MINUSTAH y el

equipo de las Naciones Unidas en el país para asegurar la protección de los más vulnerables.

Para concluir, Sudáfrica sigue convencida de que Haití —la primera república negra del mundo, en la que nos inspiramos durante nuestra lucha por la libertad— tiene tanto las aptitudes como la capacidad de adaptación para recuperarse de la calamidad que la devastó y reconstruirse. Sudáfrica hará todo lo que esté en sus manos para asegurar que el sueño de un Haití unido y con éxito se haga realidad.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Deseo felicitar a Su Excelencia el Presidente Santos Calderón por presidir el debate público del Consejo de Seguridad de hoy. También nos resulta de gran satisfacción que el Secretario General Ban Ki-moon, su Enviado Especial, el Presidente Clinton, el Presidente Préval de Haití, el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, el Viceministro del Brasil y el Ministro de Estado del Reino Unido se encuentren hoy entre nosotros. Apreciamos que se hayan tomado el tiempo para realizar una intervención ante el Consejo sobre la situación en Haití. Su participación en el debate de hoy evidencia su compromiso con la causa de Haití. Hemos sacado un gran provecho al escuchar sus puntos de vista.

El Consejo de Seguridad, junto con los otros órganos del sistema de las Naciones Unidas, ha seguido prestando atención a la situación en Haití mediante la celebración de sesiones periódicas y, en este contexto, nos complace que la Presidencia colombiana del Consejo haya organizado el debate público de hoy. Esperamos que el compromiso sostenido de la comunidad internacional y del Consejo con los avances en Haití no solo reconforte a la población y al Gobierno de Haití, sino que también aporte mayor coherencia a los esfuerzos de los organismos multilaterales y de los asociados bilaterales en su prestación de asistencia a las autoridades haitianas.

Todos sabemos bien la envergadura de la devastación causada en Haití por el terremoto, que se cobró la vida de unas 300.000 personas y muchas otras resultaron heridas. Mientras que Haití batallaba para superar este desastre, un brote de cólera agravó aún más una situación ya de por sí penosa. En medio de todo ello, el país se sumió en una crisis política con una serie de controversias electorales en las elecciones presidenciales y legislativas. El retorno de antiguos

dirigentes haitianos del exilio pareció avivar aún más las tensiones políticas.

Con un cambio de Gobierno y el reto de mantener los esfuerzos de recuperación, este año Haití enfrentará difíciles pruebas. Nos causa satisfacción que se hayan anunciado los resultados preliminares de la segunda vuelta de las elecciones celebradas el mes pasado y que se haya declarado vencedor al Sr. Michel Martelly. Albergamos la esperanza de que el resultado final de las elecciones presidenciales se anuncie en breve y de que todos los agentes políticos en Haití lo acepten. A ese respecto, observamos con aprecio el papel desempeñado por las organizaciones regionales, en especial la Organización de los Estados Americanos, para resolver las controversias electorales durante la primera etapa de las elecciones presidenciales. Es fundamental que la transición del poder tenga lugar sin contratiempos. Asimismo, esperamos que los dirigentes políticos de Haití demuestren madurez en esta difícil etapa y que estén a la altura de las expectativas del pueblo haitiano.

Haití requiere el apoyo sostenido de la comunidad internacional en sus esfuerzos nacionales hacia la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo a largo plazo. Con cerca de 680.000 personas que aún viven en campamentos y millones que viven en condiciones sumamente difíciles, incluida la falta de acceso al agua potable, de saneamiento y de otros servicios básicos y los esfuerzos de recuperación, la actual necesidad no consiste sólo en ofrecer solidaridad y compromiso, sino también una aceleración en el ritmo de los esfuerzos de reconstrucción. Al mismo tiempo, también hay que centrarse en las reformas gubernamentales hacia una buena gobernanza, el estado de derecho y la consolidación de instituciones en un proceso gestionado y dirigido por Haití.

No es necesario hacer hincapié en la necesidad de una mejor coordinación entre los organismos de asistencia, los donantes y el Gobierno de Haití. Con ello no sólo se evitaría el solapamiento, sino que también se dirigiría la asistencia a los sectores que el Gobierno y el pueblo de Haití consideran que más la necesitan. Los diversos organismos de las Naciones Unidas también tienen que trabajar arduamente para mejorar la capacidad técnica de Haití a fin de que pueda aprovechar la asistencia plena y adecuadamente.

La India ha hecho una modesta contribución a los esfuerzos desplegados por las autoridades haitianas por

abordar la situación. Inmediatamente después del sismo, entregué una modesta contribución a nombre de la India a mi colega el Representante Permanente de Haití. La India también ha hecho una contribución al Fondo central para la acción en casos de emergencia, que se utilizó debidamente en las primeras etapas de la labor de recuperación en Haití. Asimismo, hemos prometido reconstruir uno de los ministerios del Gobierno, que ha de determinar el Gobierno de Haití. Esperamos que se nos indique en qué edificio iniciaremos las tareas de reconstrucción.

Al reconocer la necesidad de proveer servicios básicos —alojamiento, agua potable y saneamiento— a la población haitiana, nos hemos sumado a nuestros asociados del Brasil y Sudáfrica para ampliar el fondo fiduciario de la India, el Brasil y Sudáfrica destinado al proyecto de gestión de residuos en Haití, tanto en su zona de cobertura como en su alcance para gestionar los distintos tipos de residuos. Ese fondo fiduciario también participa en otros proyectos conexos y dedica recursos a la reconstrucción de un centro comunitario de salud en Haití.

Encomiamos y apoyamos sobremanera el papel desempeñado por el personal de mantenimiento de la paz de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en los esfuerzos humanitarios y de recuperación en apoyo de las autoridades locales en Haití. Estamos orgullosos de sus inestimables esfuerzos, en los ámbitos civil, militar y de policía, desplegados inmediatamente después del catastrófico sismo, pese a las terribles pérdidas que ellos mismos sufrieron. Asimismo, nos complace señalar el importante papel desempeñado por la MINUSTAH para asegurar una segunda vuelta pacífica de las elecciones en marzo. Recuerdo también las contribuciones hechas por los oficiales de policía indios desplegados en la MINUSTAH, cuyo número actualmente asciende a 470 en tres contingentes, dos de los cuales fueron desplegados por la India después del terremoto, a solicitud de las Naciones Unidas.

Esperamos que, con el apoyo de la comunidad internacional, este año Haití no sólo se recupere más rápidamente de los efectos de las catástrofes del año pasado, sino que también muestre resistencia política para lograr las reformas tan necesarias a fin de mejorar las condiciones de vida de la población haitiana. La India está comprometida a realizar esfuerzos comunes por lograr esos objetivos.

Sr. Wittig (Alemania): Sra. Presidenta: Quisiera agradecer la iniciativa de la Presidencia colombiana de organizar la sesión de este día sobre la situación en Haití.

(continúa en inglés)

Con Haití actualmente en la etapa final del proceso electoral, el presente debate es muy oportuno. En este momento crítico, es importante que el Consejo reitera su mensaje claro de apoyo y solidaridad con el pueblo de Haití.

Sra. Presidenta: Su presencia, así como la del Presidente Santos Calderón hoy en este Salón, ponen de relieve la gran importancia que su país, junto con muchos otros países, sobre todo de América Latina y el Caribe, otorga a que se ayude al pueblo de Haití a recuperarse del terrible sismo, al que siguieron devastadores huracanes y un brote de cólera.

Quisiera agradecer al Secretario General y a su Enviado Especial, el ex Presidente William Jefferson Clinton, su informe y su exposición informativa de hoy. Las iniciativas de recuperación económica del Presidente Clinton, especialmente la iniciativa sobre la pequeña empresa, me han asombrado. Quisiera igualmente sumarme a mis colegas para dar una cálida bienvenida al Presidente Préval al Consejo de Seguridad. Deseo rendirle homenaje por dirigir al país en tiempos muy difíciles, incluido un traspaso pacífico del poder.

Alemania hace suya la declaración que formulará posteriormente el representante de la Unión Europea.

Más de un año después del devastador sismo, la magnitud de los retos que enfrenta el pueblo de Haití sigue siendo enorme. El Consejo reiterará con razón que la titularidad y la responsabilidad primordial de la recuperación y la reconstrucción corresponden al Gobierno y el pueblo de Haití. Al mismo tiempo, todos somos conscientes del hecho de que esto requerirá un apoyo sostenido y bien coordinado y la asistencia de la comunidad internacional.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) tiene un mandato complejo, que aplica de manera pragmática. Quisiéramos reconocer la hábil dirección del Sr. Edmond Mulet a ese respecto, así como agradecer a él y a su equipo su compromiso constante. Asimismo, quisiera rendir homenaje a su predecesor, el difunto Hédi Annabi, quien perdió la vida en el terremoto.

Quisiera centrarme en tres aspectos en los que la MINUSTAH tiene un importante papel de apoyo que desempeñar, a saber, las elecciones, la seguridad y la reconstrucción, el desarrollo y el estado de derecho. En primer lugar, quisiera abordar el tema de las elecciones.

El proceso electoral debe completarse de manera pacífica, digna de crédito y legítima. En vista de los resultados preliminares de las elecciones presidenciales, nos sumamos al llamamiento para que todos los dirigentes políticos de Haití estén a la altura de sus responsabilidades, contribuyan constructivamente a la creación de un entorno de diálogo político, ayuden a curar las heridas de las luchas políticas del pasado y construyan conjuntamente un mejor futuro para su país.

En segundo lugar, en cuanto a la seguridad, la presencia permanente de la MINUSTAH sigue siendo un requisito para la estabilización y el desarrollo del país. Rendimos homenaje a todos los hombres y mujeres de distintos países que participan en esta importante Misión de las Naciones Unidas. Los retos relacionados con la seguridad son múltiples, y van desde la violencia de las bandas, el tráfico de drogas y la trata de seres humanos hasta la violencia sexual y por motivos de género. Respecto de este último aspecto, encomiamos a las Naciones Unidas por haber elaborado un plan operacional destinado a fortalecer la seguridad de las mujeres, y a la MINUSTAH por haber puesto en marcha una campaña destinada a poner coto a la violencia sexual. Instamos a todos los agentes pertinentes a que prosigan los esfuerzos desplegados para reforzar la protección de los grupos vulnerables.

En tercer lugar, en cuanto a la reconstrucción, el desarrollo y el estado de derecho, para el futuro de Haití y la reconstrucción y el desarrollo a largo plazo del país será esencial que Haití logre atraer inversiones extranjeras privadas.

Alemania quisiera expresar su sincero agradecimiento al Enviado Especial de las Naciones Unidas Clinton por sus constantes esfuerzos para ayudar al pueblo haitiano a emprender el camino de la reconstrucción y el desarrollo y alentar al sector privado para que consideren a Haití como una oportunidad de inversión. Para lograr el éxito de esos esfuerzos hay que fortalecer el estado de derecho en todos los sectores de la sociedad, y todos los agentes pertinentes tienen que respetarlo y aplicarlo.

La capacidad de las instituciones y un marco jurídico adecuado son requisitos indispensables para lograr el desarrollo económico sostenible y un aumento de la inversión extranjera. Encomiamos al Representante Especial Edmond Mulet por su iniciativa de reajustar los recursos en apoyo a un pacto sobre el estado de derecho tendiente a lograr el estado de derecho y el desarrollo económico de manera conjunta.

Tomamos nota también del llamamiento del Secretario General a todos los asociados internacionales para que colaboren con el Gobierno y las Naciones Unidas en un esfuerzo concertado y coherente por fortalecer el estado de derecho.

Sra. Presidenta: En los preparativos del debate de hoy, el Gobierno de Colombia respaldó firmemente un llamamiento en pro de una mejor y más eficaz coordinación de todos los esfuerzos internacionales a favor de Haití. Compartimos plenamente su sentido de urgencia en cuanto a esta cuestión y respaldamos toda iniciativa encaminada a aumentar los mecanismos de coordinación vigentes, de conformidad con las prioridades del Gobierno de Haití.

Las Naciones Unidas, incluidos el Equipo de las Naciones Unidas en el País y la MINUSTAH, deben seguir desempeñando un papel fundamental en ese sentido. Al respecto, exhortamos también a la Coordinadora de las Naciones Unidas de Asuntos Humanitarios a que continúe sus actividades de coordinación. Todos los interesados, al igual que centenas de organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre el terreno, están llamados a contribuir de manera constructiva a esos esfuerzos para que puedan alcanzarse verdaderos progresos.

Para concluir, permítaseme recalcar que Alemania sigue comprometida a ayudar al pueblo de Haití, a título nacional y como Estado miembro de la Unión Europea.

Sr. Messone (Gabón) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Mi delegación la felicita por haber convocado este debate sobre la situación en Haití. Deseamos agradecer al Presidente Clinton y al Secretario General la información exhaustiva que nos han brindado sobre la situación en ese país.

Este debate se celebra después de la segunda ronda de elecciones presidenciales en Haití, en un contexto de renovada esperanza. Acogemos con beneplácito la presencia entre nosotros del Presidente

Préval y la función que desempeñó en la exitosa reanudación del proceso electoral.

El Gabón tiene especial interés en este debate. En el transcurso de nuestra historia nos hemos beneficiado de las contribuciones de Haití; por lo tanto, hemos seguido muy de cerca la situación en ese país desde 2004, y con ese espíritu hicimos una modesta contribución de 1 millón de dólares tras el terremoto de enero de 2010. Mi delegación desea abordar la situación política, de seguridad y humanitaria que impera allí.

El Gabón, que ha prestado suma atención a la información que se nos ha brindado, desea reconocer la gran contribución de la comunidad internacional en Haití desde 2004. Nuestros esfuerzos y nuestra contribución conjuntos serán más necesarios que nunca para garantizar una recuperación sostenible en Haití, en particular para permitir que ese Estado reanude la prestación de los servicios básicos a sus ciudadanos.

El entorno político actualmente refleja los resultados de la segunda ronda de las elecciones presidenciales, que el Consejo Electoral anunció. Felicítamos a los interesados políticos y al pueblo haitiano por los esfuerzos realizados durante el período sumamente delicado entre las dos rondas de votaciones. Esperamos que la conclusión del proceso electoral permita a las instituciones del país reanudar su funcionamiento normal. Además, la conclusión del proceso electoral debe coadyuvar a las reformas tan deseadas y a la consolidación de las instituciones democráticas, necesarias para el desarrollo del país. Ese proceso de reforma precisa de la reconciliación de los haitianos, que durante mucho tiempo han vivido en un contexto de una profunda división social. Por consiguiente, el Gabón exhorta a los dirigentes políticos y a la sociedad civil a que trabajen de consuno con ese objetivo a fin de crear las condiciones propicias para una recuperación general y sostenible en Haití.

La situación en materia de seguridad ha mejorado en los últimos meses debido, principalmente, al aumento de la eficacia operacional de la Policía Nacional de Haití, como se reflejó en el nivel de seguridad durante el proceso electoral. Ese es uno de los logros alcanzados por la MINUSTAH, que ha estado presente desde 2004. Los componentes militares y de la policía de la Misión, junto con la Policía Nacional de Haití, trabajaron de consuno para brindar

seguridad durante el proceso en general. El Gabón celebra esa cooperación fructífera y los resultados que vemos hoy.

Sin embargo, la situación de seguridad debe seguir mejorando. Los esfuerzos con ese fin deben llevar no sólo a aumentar la seguridad en las zonas urbanas, sino también, y con urgencia, a proteger a los grupos vulnerables: mujeres y niños. Por consiguiente, es importante aumentar la seguridad en los campamentos de desplazados, donde todavía viven muchas personas.

La MINUSTAH y los otros asociados de Haití deben seguir brindando asistencia para fortalecer la capacidad humana y organizativa de la Policía Nacional a fin de que pueda hacer frente a los problemas de seguridad y a otros tipos de actividad delictiva en Haití, como el aumento de la violencia de las bandas y del tráfico de estupefacientes.

La MINUSTAH participa hoy más que nunca en el proceso de recuperación y reconstrucción de las instituciones, la economía y la infraestructura del país. Queremos felicitar a su personal por su determinación y profesionalidad, y esperamos que se aplique rápidamente el marco estratégico integrado, cuyo funcionamiento aumentará la coordinación de las actividades de la MINUSTAH y del Equipo de las Naciones Unidas en el País.

Del mismo modo, celebramos el alto nivel de la cooperación regional y subregional, caracterizada, entre otras cosas, por el apoyo de la Organización de los Estados Americanos y de la Comunidad del Caribe, cuyos aportes a los esfuerzos de reconstrucción representan un pilar importante.

Además, mi país agradece sobre manera el valor agregado que representa la descentralización de la cooperación, que ha permitido la movilización y el rápido despliegue de la asistencia humanitaria, principalmente en el contexto de la lucha contra la epidemia del cólera.

Debemos aprender de los otros intentos para coordinar las actividades de la comunidad internacional en Haití, incluido el ejemplo del marco de cooperación provisional y el marco de la gobernanza y la reforma del Estado. El plan de acción para la reconstrucción y el desarrollo debe abrirse a nuevas perspectivas, en particular en cuanto a la implicación del proceso por el pueblo haitiano, tanto en

Haití como en el exterior, y la identificación de prioridades estructurales, institucionales y sectoriales.

Sin embargo, además de eso, es importante que la comunidad internacional respete sus compromisos. El futuro de Haití, así como su capacidad para hacer frente a esos problemas urgentes que afronta tras el terremoto, precisa de un traspaso de poder democrático y pacífico, de un firme apoyo de la comunidad internacional al nuevo Gobierno y de la capacidad del nuevo Gobierno para impulsar el desarrollo económico promoviendo la inversión y generando empleos.

Para concluir, el Gabón reitera su apoyo a los esfuerzos de la comunidad internacional por ayudar a Haití así como a la MINUSTAH. Por último, respaldamos la declaración de la Presidencia que se aprobará al final de este debate.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Deseo dar las gracias a Colombia por haber convocado este debate en un momento decisivo de la historia de Haití. Quiero también agradecer al Presidente de Colombia, Sr. Santos Calderón, y al Presidente Préval su participación en este debate. Además, deseo celebrar los esfuerzos realizados por el Sr. Mulet como Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

El Secretario General, en su último informe, describió los problemas que sigue afrontando Haití: una crisis política de larga data, un proceso de reconstrucción sumamente lento, cientos de miles de personas desplazadas, una economía que es necesario reconstruir, un deficiente estado de derecho y el aumento de la delincuencia, incluida la violencia sexual contra las mujeres y las niñas en los campamentos de los desplazados.

En este difícil contexto, el desafío inmediato es la estabilidad política. El retraso del desarrollo sin duda tiene un efecto nefasto sobre la estabilidad, pero no puede haber desarrollo sólido sin estabilidad política. Las elecciones que acaban de celebrarse deben permitir la creación de nuevas instituciones con las que la comunidad internacional continúe sus esfuerzos de cooperación.

Hacemos un llamamiento a los candidatos, los políticos y la población para que respeten el proceso democrático y a construir el futuro del país sobre esa base, tras la victoria del Sr. Martelly. Haití necesita un clima político sereno para seguir adelante y resolver

sus problemas. El futuro del país dependerá sobre todo de las grandes orientaciones políticas que decidirán las instancias dirigentes recién elegidas.

En efecto, la comunidad internacional apoya a Haití, pero no será capaz de ofrecer nada duradero sin una dirección decidida del proceso político y de reconstrucción por parte de dichos dirigentes. Esa titularidad nacional es particularmente importante en el ámbito del estado de derecho. ¿Cómo se pueden garantizar las inversiones sin seguridad pública y jurídica o sin un sistema judicial que esté en marcha? ¿Cómo puede garantizarse la seguridad de la población sin una fuerza policial competente y suficientemente numerosa como para desplegarse por todo el país, y que respete su propio mandato, así como los derechos humanos?

Acogemos con satisfacción los progresos reales en estos ámbitos, pero esos progresos deben animar a los políticos de Haití y a la comunidad internacional por igual a proseguir incansablemente los esfuerzos que han emprendido. Las futuras autoridades haitianas podrán contar con Francia para ayudarlas en la reconstrucción y el desarrollo del país.

En lo que respecta a la reconstrucción, deben superarse ciertos obstáculos para poder acelerar el ritmo de limpieza de los escombros y de reconstrucción de viviendas, lo que entraña el uso de maquinaria pesada. A tal fin, Francia acaba de proporcionar 40 camiones adaptados al terreno al Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Comunicaciones.

Aparte de esto, la comunidad internacional debe continuar los esfuerzos y la movilización. Debemos hacer hincapié en el alcance de los esfuerzos humanos, técnicos y financieros realizados por la comunidad internacional en Haití. Estos esfuerzos son fruto de la labor incesante de miles de personas que trabajan sobre el terreno, en particular al servicio de las Naciones Unidas y especialmente en el contexto de la MINUSTAH, que seguirá desempeñando un papel esencial en la estabilización del país.

Esto entraña incorporar conocimientos técnicos para fortalecer las capacidades locales, ya que no habrá recuperación sin el fortalecimiento de las competencias que han recuperado y desarrollado los propios haitianos. Por último, esto consiste también en asistencia financiera, en particular la financiación que se ha prometido y que deberá entregarse. Estos fondos

todavía no se han desembolsado, como han subrayado el Presidente Préval y el Presidente Clinton.

Francia está presente en todas las esferas. Contribuimos al personal de la MINUSTAH, con más de 70 gendarmes y agentes de policía. Proporcionamos asistencia técnica, en particular mediante la capacitación policial y judicial, que asciende a más de 300 millones de euros para el período 2010-2011, más de la mitad de los cuales ya se han desembolsado. Nuestra contribución se canaliza también a través de la Unión Europea, como explicará más tarde la Alta Representante de la Unión Europea. Francia se suma por adelantado a su declaración.

Francia mantendrá su compromiso con el pueblo y el Gobierno de Haití, en estrecha coordinación con las Naciones Unidas. Lo haremos en el marco de un esfuerzo integral que cuente con el Estado y recurriendo a las colectividades locales francesas, en particular, los departamentos franceses de las Américas, las organizaciones no gubernamentales, las empresas y la diáspora haitiana que vive en Francia.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en francés*): Permitaseme dar las gracias a la Presidencia colombiana del Consejo por haber organizado este debate tan importante, y dar las gracias en particular al Presidente de la República de Colombia y al Presidente de Haití, Sr. René Préval, por su presencia hoy aquí. También quisiera dar las gracias al Secretario General y al Presidente Clinton por sus exposiciones informativas, muy útiles para nuestro trabajo. Quiero destacar asimismo la presencia significativa de tantos representantes de diversos Gobiernos amigos, miembros de nuestra comunidad iberoamericana, cuya aportación a este debate demuestra de manera especialmente elocuente nuestro compromiso colectivo y nuestra solidaridad con Haití.

Hoy celebramos un amplio debate sobre Haití. Es amplio en el sentido de que debemos abordar una serie de desafíos que enfrenta ese país, todos los cuales están relacionados entre sí. Entre ellos, están la seguridad, la reconstrucción, el desarrollo socioeconómico, el fortalecimiento de sus instituciones y del estado de derecho y la promoción de los derechos humanos y la sociedad civil. Se trata de un debate amplio porque también deben abordarse las causas subyacentes de las dificultades actuales, así como una serie de medidas a disposición de la comunidad internacional para consolidar su apoyo al pueblo y al Gobierno de Haití.

Partimos, necesariamente, de una simple constatación. La paz y la seguridad en Haití, así como los esfuerzos para la reconstrucción nacional y la búsqueda del desarrollo, son responsabilidades, ante todo, del pueblo y las autoridades de Haití, un país independiente y soberano. La comunidad internacional no puede reemplazar esa voluntad soberana y sólo puede actuar para apoyar los esfuerzos de estabilización y desarrollo que realizan los propios haitianos.

Por estas razones, acogemos con agrado la elección del Sr. Michel Martelly como Presidente de la República. Esta decisión democrática del pueblo haitiano es una condición esencial para garantizar la estabilidad política e institucional en el país y para fortalecer la confianza de los haitianos y la comunidad internacional en la capacidad del futuro Gobierno de abordar con éxito un proceso de reconstrucción y desarrollo que es ciertamente muy complejo.

En este sentido, reconozco todo el trabajo llevado a cabo por el Presidente Préval y su Gobierno, los progresos alcanzados y la manera transparente en que las elecciones presidenciales se llevaron a cabo. La segunda ronda de las elecciones fue un paso importante en el proceso democrático de Haití. También nos gustaría dar las gracias a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y a la misión conjunta de observadores electorales de la Organización de Estados Americanos y de la Comunidad del Caribe por todo su trabajo en ese sentido. Ahora hay que concluir el proceso electoral de una manera creíble y transparente, fortaleciendo así aún más la legitimidad de las instituciones del país.

Los obstáculos a la seguridad y al desarrollo en Haití son de larga data y de carácter estructural. El terrible terremoto de 2010 no hizo sino obligarnos a centrarnos en la escasez y las dificultades que los haitianos han vivido a diario desde hace decenios. Para superar los efectos de los desastres naturales y de los déficits acumulados hará falta tiempo y mucho esfuerzo antes de que el pueblo haitiano pueda beneficiarse plenamente de la seguridad y el desarrollo al que tiene derecho.

Estos esfuerzos requieren un compromiso continuo y significativo por parte de la comunidad internacional, así como una coordinación más eficaz de la asistencia y una mayor coherencia entre la labor de la MINUSTAH, la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, los donantes, el Programa de

las Naciones Unidas para el Desarrollo, los diversos organismos de las Naciones Unidas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer y las diversas organizaciones no gubernamentales.

Me complace escuchar que el Presidente Clinton dice que se han registrado avances en esta esfera, pero se puede hacer más para mejorar esta coordinación. La MINUSTAH ha tenido un éxito decisivo en el apoyo a la labor de las autoridades de Haití en la reconstrucción, distribución de bienes y prestación de servicios esenciales, la atención médica, la reducción del número de personas desplazadas y la lucha contra las epidemias. Su papel sigue siendo importante, en estrecha cooperación con las autoridades haitianas, en las esferas de la creación de capacidad institucional, la continuación de las reformas necesarias para fortalecer el estado de derecho, la promoción de los derechos humanos, la lucha contra la delincuencia y la protección de los grupos más vulnerables, el funcionamiento eficaz de la justicia y el fin de la impunidad. Son todos elementos indispensables para garantizar la paz y la seguridad en el país y promover su desarrollo sostenible.

Portugal celebra con entusiasmo toda la labor que ha llevado a cabo la MINUSTAH desde 2004 y la dedicación de los miembros de la Misión. En ese sentido, quisiera dedicar un agradecimiento especial a los esfuerzos del Sr. Edmond Mulet. Los alentamos a que sigan trabajando en esa dirección, promoviendo al mismo tiempo la titularidad progresiva por las autoridades haitianas de sus atribuciones y responsabilidades plenas en todos esos ámbitos, como recalcó el Presidente Juan Manuel Santos Calderón. La paz no requiere ni dependencia ni asistencia externa. Depende, ante todo, de la voluntad del pueblo haitiano, de sus instituciones democráticas y de los progresos económicos y sociales que se logren.

Haití tiene ahora un nuevo Presidente elegido democráticamente y, por consiguiente, tiene la oportunidad real de promover un proceso de reconciliación nacional y un modelo de desarrollo socioeconómico basados en el estado de derecho y el respeto de los derechos fundamentales de sus ciudadanos. Mi delegación considera que sería útil en este nuevo contexto que el Consejo iniciara una reflexión a fondo sobre la manera de fortalecer las

instituciones haitianas, el traspaso total de la responsabilidad de la reconstrucción y el desarrollo del país a estas instituciones, así como el futuro de una presencia internacional en Haití.

También nos gustaría que en el próximo informe del Secretario General se incluyeran propuestas concretas para encarar los desafíos de seguridad.

Hoy deseo expresar la confianza de Portugal en la voluntad y la determinación del pueblo haitiano para superar los múltiples desafíos que enfrenta, así como nuestra seguridad en el compromiso y la solidaridad de la comunidad internacional para contribuir a este esfuerzo en la medida de lo posible.

El Presidente: He sido autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo:

“El Consejo de Seguridad reafirma su firme compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad de Haití, y pone de relieve que el Gobierno y el pueblo de Haití tienen la responsabilidad primordial por el logro de la paz y la estabilidad y por los esfuerzos de recuperación de Haití. El Consejo reconoce la contribución que la comunidad internacional está haciendo para apoyar el proceso de estabilización en Haití, incluyendo el fortalecimiento de sus instituciones legislativas, judiciales y ejecutivas.

El Consejo de Seguridad reconoce que los desafíos que enfrenta Haití están interconectados, y reafirma que los progresos sostenibles en materia de seguridad y capacidad institucional, incluido el estado de derecho, así como la consolidación de las estructuras gubernamentales nacionales, la promoción y protección de los derechos humanos y el desarrollo, se refuerzan entre sí. El Consejo aprecia los esfuerzos realizados por el Gobierno de Haití y la comunidad internacional para atender esos desafíos.

El Consejo de Seguridad acoge con beneplácito el proceso electoral que se está desarrollando en Haití y destaca la importancia de que concluya de manera pacífica, creíble y legítima, lo cual contribuirá a consolidar la democracia, permitirá concluir la reforma constitucional y proporcionará una base sólida para continuar la labor de reconstrucción. El Consejo reconoce la importante contribución de la Misión de Estabilización de las Naciones

Unidas en Haití (MINUSTAH), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y otras organizaciones internacionales, regionales y subregionales en apoyo al proceso político.

El Consejo de Seguridad subraya que la seguridad y el desarrollo están estrechamente interrelacionados y se refuerzan mutuamente, y reitera la necesidad de que la seguridad esté acompañada por el desarrollo social y económico. En este contexto, el Consejo de Seguridad reconoce que para lograr una estabilidad duradera deben hacerse progresos rápidos y tangibles en la recuperación y la reconstrucción de Haití.

El Consejo de Seguridad reconoce los diversos desafíos de Haití y recuerda el papel fundamental que desempeña la MINUSTAH al ayudar a las autoridades haitianas a crear un entorno seguro y estable que propicie la recuperación económica, incluso mediante la ejecución de proyectos intensivos en mano de obra, y a prestar servicios básicos.

El Consejo de Seguridad expresa su preocupación por la situación de los grupos vulnerables, incluidos los desplazados internos y los niños víctimas de la trata, y por el aumento de la violencia sexual y de género. En este sentido, el Consejo de Seguridad alienta a la MINUSTAH y al equipo de las Naciones Unidas en Haití a que continúen ayudando al Gobierno de Haití a proporcionar una protección adecuada a la población civil, prestando atención especial a las necesidades de las personas internamente desplazadas y otros grupos vulnerables, especialmente mujeres y niños.

El Consejo de Seguridad subraya que no puede haber una verdadera estabilidad ni desarrollo sostenible en Haití sin el fortalecimiento de sus instituciones democráticas. En este sentido, el Consejo destaca la importancia de promover el estado de derecho al fortalecer las instituciones haitianas. El Consejo reafirma también la responsabilidad de la MINUSTAH de apoyar al Estado haitiano en los ámbitos del estado de derecho, el buen gobierno, la extensión de la autoridad del Estado y la promoción y protección de los derechos humanos, de conformidad con su mandato.

El Consejo de Seguridad destaca la importancia crucial de fortalecer la Policía Nacional de Haití para que pueda mantener la ley y el orden y combatir los delitos violentos, en particular la violencia sexual y de género, así como la violencia de pandillas y la delincuencia organizada transnacional. En este sentido, el Consejo acoge con beneplácito el continuo apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional a las autoridades de Haití y solicita a la MINUSTAH que siga apoyando la selección, orientación y capacitación de la Policía Nacional de Haití y del personal penitenciario, e intensifique la cooperación para cumplir esta tarea, incluso contribuyendo a la lucha contra los estupefacientes y a la formación en derechos humanos.

El Consejo de Seguridad reconoce el desafío a largo plazo que supone la recuperación de Haití y exhorta a la comunidad internacional a que siga apoyando a las autoridades haitianas a fin de asegurar que los segmentos más vulnerables de la población tengan acceso a servicios sociales básicos y a la justicia.

El Consejo de Seguridad reconoce los esfuerzos de la comunidad de donantes y los exhorta a que cumplan sin demora todas las promesas de contribuciones, incluidas las realizadas en la Conferencia Internacional de Donantes ‘Hacia un nuevo futuro para Haití’, celebrada el 31 de marzo de 2010. El Consejo acoge con beneplácito la labor que realiza la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití para concentrar los esfuerzos de los donantes en las esferas prioritarias para la reconstrucción, y alienta a todos los donantes, organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales que contribuyen a la reconstrucción del país, a que continúen encauzando sus esfuerzos a través de la Comisión.

El Consejo reitera la necesidad de que los Estados Miembros y otros interesados sigan ayudando a las autoridades haitianas a fortalecer sus estructuras básicas de gobierno y a aplicar el plan de acción del Gobierno de Haití para la recuperación y el desarrollo nacionales, como un marco eficaz y coherente.

Si bien reconoce que la comunidad internacional está dispuesta a seguir colaborando con el Gobierno de Haití en el establecimiento de futuras estrategias de seguridad y desarrollo a largo plazo en un marco coherente, el Consejo de Seguridad subraya la importancia de la coordinación constante y el trabajo conjunto entre el Gobierno de Haití, las Naciones Unidas, la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití y otros interesados con el fin de conseguir resultados sostenibles.

El Consejo de Seguridad acoge con satisfacción la voluntad de las organizaciones regionales y subregionales de contribuir al actual proceso de estabilización, reconstrucción y consolidación de la democracia en Haití. A este respecto, el Consejo pide a la MINUSTAH que siga cooperando estrechamente con esas organizaciones, así como con las instituciones financieras internacionales y otros interesados, entre ellas la OEA, la Unión Europea, la Comunidad del Caribe, la Unión de Naciones Suramericanas y el Banco Interamericano de Desarrollo.

El Consejo de Seguridad expresa su reconocimiento a los Estados Miembros que apoyan el proceso de recuperación y estabilización en Haití, incluidos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a la MINUSTAH. El Consejo expresa su agradecimiento al Enviado Especial del Secretario General para Haití, el ex Presidente de los Estados Unidos de América William J. Clinton, al Representante Especial del Secretario General, el Embajador Edmond Mulet, y al personal de la MINUSTAH por su dedicación personal y su participación en los trabajos de estabilización y recuperación de Haití, de conformidad con sus respectivos mandatos y en estrecha coordinación con todas las entidades de las Naciones Unidas y los Estados Miembros.”

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2011/7.

Tiene ahora la palabra el representante de Cuba.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Sr. Presidente: Hace apenas un año, más de 150 gobiernos y otros actores internacionales nos comprometimos en la Sede

de esta Organización a prestar una cooperación sustancial para la recuperación y la reconstrucción de Haití tras el desastre provocado por el terremoto del 12 de enero de ese año.

En términos declarativos, fue una muestra encomiable de solidaridad. Los montos comprometidos de 9.000 millones de dólares para la reconstrucción, de los cuales 5.000 se desembolsarían en los primeros dos años, más los valiosos ofrecimientos adicionales en especie, aunque fueran insuficientes, reflejaban una voluntad innegable de cooperar. El principio declarado de canalizar esa ayuda con pleno apego a las prioridades del Gobierno haitiano, de forma que fortaleciera la autoridad del Estado, entrañaba el respeto universal a la soberanía de ese sufrido país y a las prerrogativas de sus autoridades gubernamentales. Parecía existir una voluntad universal de prestar asistencia a esa nación heroica, la primera en romper el yugo colonial y en abolir la esclavitud en el hemisferio americano.

Desafortunadamente, lo ocurrido desde entonces no ha sido consistente con el espíritu que primó en aquella conferencia de 31 de marzo de 2010. Sin embargo, muchos de los autoproclamados principales donantes continúan dedicando exorbitantes recursos a la guerra y la intervención militar. Los montos de ayuda financiera y material comprometidos, aunque insuficientes frente a la magnitud del problema, no se han desembolsado. No se ha respetado la voluntad del Gobierno haitiano, ni se ha prestado atención a sus prioridades. La reconstrucción de Haití, con la cual todos nos comprometimos, es una tarea pendiente.

En los meses posteriores al terrible sismo, Haití parecía ser despedazada por los gobiernos de los países más poderosos e industrializados, que distribuían su ayuda de manera arbitraria y arrogante, mediante sus voraces compañías y algunas de sus más ricas organizaciones no gubernamentales. Hasta hoy, continúa prevaleciendo la canalización de fondos y recursos fuera de los programas y el control del Gobierno haitiano, lo que conduce al despilfarro, la corrupción y la satisfacción de intereses muy marginales o selectivos.

Cuba comparte las preocupaciones expresadas por los Jefes de Gobierno de la CARICOM en el Comunicado emitido por su Reunión Intersesional del pasado 26 de febrero, cuando se refirieron, con sentido crítico, al Fondo de Recuperación, a la Comisión

Interina de Recuperación de Haití, a sus métodos de trabajo, al necesario respeto a las prioridades del gobierno haitiano y al flujo insuficiente de los recursos comprometidos.

Cuba ha concentrado sus esfuerzos en el área que más impacto puede lograr: la salud pública, elemento clave de la sostenibilidad y la estabilidad social de Haití. En plena coordinación con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, y bajo las indicaciones y prioridades del Gobierno haitiano, hemos trabajado sin descanso en la puesta en marcha de un programa de reconstrucción del sistema nacional de salud, cuya esencia radica en satisfacer las necesidades sanitarias del 75% de la población más necesitada, con un mínimo de gastos. Desde el 12 de enero de 2010 hasta hoy han sido atendidos casi 2 millones de pacientes, se han realizado más de 36.000 intervenciones quirúrgicas y casi 8.500 partos. Más de 465.000 pacientes han recibido tratamiento de rehabilitación. Se prestan servicios en 23 hospitales comunitarios de referencia, en 30 salas de rehabilitación, en 13 centros de salud, en dos posiciones quirúrgicas oftalmológicas y en el Laboratorio de Salud Pública. En los 10 departamentos del país, se desarrolla un Programa Integral de Higiene y Epidemiología.

El programa de cooperación impulsado por Cuba cuenta hoy con 1.117 colaboradores de la salud, de ellos, 923 son cubanos y 201 de varios países, graduados en Cuba, incluidos jóvenes haitianos. Los recursos aportados solidaria y generosamente por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, han sido esenciales. Con el Brasil hemos trabajado también estrechamente mediante un Acuerdo Tripartito con Haití.

Cuba ha recibido también el respaldo de varios países para la ejecución de este programa de salud. Namibia, Noruega, Sudáfrica, Australia y España han aportado, junto a grupos de donantes individuales, en conjunto, algo más de 3,5 millones de dólares. Estamos dispuestos a trabajar con todo país u organización que de manera estrictamente humanitaria, con respeto y en plena coordinación con el Gobierno haitiano tenga la voluntad de participar en la reconstrucción y el desarrollo de su sistema de salud.

Simultáneamente, los médicos cubanos han enfrentado una grave epidemia de cólera. Para ese fin se establecieron 67 unidades, en las que se han atendido a más de 73.000 pacientes, la tercera parte de todos los casos vistos en el país. De ellos, sólo

fallecieron 272 personas, para una tasa de letalidad de 0,37%, inferior en cinco veces a la del resto de las instituciones presentes en Haití. Ello ha requerido abnegación y espíritu de sacrificio para atender a los pacientes, sobretudo en horas nocturnas. En los últimos 77 días consecutivos, nuestro personal de medicina y enfermería no ha tenido fallecidos de cólera. Una nueva experiencia fue la creación de los Grupos de pesquisa activa subcomuna adentro, que permitió estudiar a casi 1 millón 700 mil personas que viven en comunidades sin acceso a los servicios de salud y diagnosticar más de 5.300 casos de cólera en sus propios domicilios.

Traigo estos datos, con toda la modestia de nuestro pueblo, solo para argumentar, con ejemplos prácticos, nuestra convicción de que lo que requiere Haití es una ayuda sustancial y desinteresada, estrechamente coordinada con su Gobierno, que contribuya a su desarrollo y a superar las inmensas dificultades y disparidades socioeconómicas que afectan al país e impiden la estabilidad y el progreso de su pueblo.

Haití no precisa de una fuerza de ocupación; no es, ni puede convertirse en un protectorado de las Naciones Unidas. El papel de Naciones Unidas es apoyar al Gobierno y al pueblo haitianos en la consolidación de su soberanía y autodeterminación. Las fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) han estado en ese país para un mandato muy específico de promoción de la estabilidad, que debió y debe respetarse con rigurosidad. La MINUSTAH no tiene prerrogativas políticas para inmiscuirse en asuntos internos que sólo competen a los haitianos, ni debe hacerlo. No puede aceptarse que sea participe de las opciones electorales o que presione a las autoridades soberanas en un sentido u otro. Tampoco tiene ninguna autoridad para hablar en nombre de Haití.

Cuba tiene el firme convencimiento de que la situación humanitaria de Haití no es un tema que compete al Consejo de Seguridad sino a la Asamblea General, de quien usurpa frecuentemente sus facultades. No es esta una cuestión que amenace la paz y la seguridad internacionales, ni que se resuelva con fuerzas militares concebidas para operaciones de mantenimiento de la paz. Son conocidas también las serias consecuencias de las omisiones, los excesos, los dobles raseros y los procedimientos antidemocráticos que padece este Consejo.

Los problemas de esta hermana nación son, en lo esencial, provocados por siglos de saqueo colonial y neocolonial, por el subdesarrollo, por la imposición de una de las dictaduras más largas y sangrientas que vivió nuestra región y por la intervención extranjera. El derecho inalienable del pueblo haitiano a la independencia y la autodeterminación debiera ser, al fin, respetado.

Haití necesita recursos para la reconstrucción y recursos para el desarrollo. Requiere compromiso humanitario y no injerencia ni manipulación política. Hace falta un mínimo de generosidad en vez de tanto egoísmo.

El Presidente: Quiero manifestar que el Presidente Clinton me pidió personalmente que le diera su agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba y a su país por la forma en que Cuba ha venido colaborando en este proceso de reconstrucción de Haití.

Tiene la palabra el representante de la Argentina.

Sr. Timerman (Argentina): Antes de entrar en el tema de este debate, hago llegar las condolencias del pueblo y del Gobierno argentinos, a las Naciones Unidas, a los gobiernos de las respectivas nacionalidades de las víctimas y a los familiares de las personas que fallecieron al servicio de la paz en el Afganistán como consecuencia del ataque del viernes pasado al campamento de la Organización. Nuevamente vemos que la intolerancia hacia el otro por motivos de religión y cultura conduce a actos inaceptables de violencia. Esperamos que el sacrificio de quienes ofendieron su vida por la paz y la seguridad internacionales nos haga redoblar los esfuerzos para construir una cultura de paz.

Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de abril y agradecerle especialmente por la convocación de este debate abierto sobre la situación en Haití, lo que nos brinda la oportunidad de reafirmar nuestro sólido compromiso con ese país, reflejado por el hecho de que el 70% de los efectivos desplegados por la Argentina en siete operaciones de mantenimiento de la paz de esta Organización están en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

La comunidad internacional ha manifestado en reiteradas oportunidades un marcado compromiso con

Haití. Más aun, sucesivas crisis generadas por fenómenos naturales de efectos devastadores nos recuerdan regularmente la necesidad de mantener un continuado esfuerzo de cooperación.

Tras el terremoto de enero de 2010, se estableció una Comisión Interina, con una tarea esencial en materia de coordinación de la asistencia internacional, en la que seguimos esperando que las Naciones Unidas tengan el papel relevante que les corresponde.

Por nuestra parte, la Argentina asumió compromisos específicos adicionales, que seguimos ejecutando en directo contacto con las autoridades haitianas, tales como la provisión de ayuda humanitaria a través de Cascos Blancos, con un total de cuatro misiones entre 2004 y 2010; y la promoción de la autoproducción de alimentos frescos en huertas familiares, escolares y comunitarias mediante el Programa Pro Huerta Haití, con la seguridad alimentaria como objetivo final.

El compromiso argentino en Haití se vio traducido, a su vez, en su activa participación en el marco de la UNASUR, organismo que, entre muchos otros gestos y compromisos asumidos, en febrero de 2010 decidió conformar un fondo para la reconstrucción del país, y en agosto de 2010 institucionalizó su presencia en la isla con la instalación de una Secretaría Técnica en Puerto Príncipe.

Mas allá del compromiso general asumido por toda la comunidad internacional en la reconstrucción de Haití, somos concientes de la insatisfacción de algunos sectores de la población haitiana por la falta de llegada de la ayuda internacional prometida, lo que ha afectado indirectamente la percepción de toda la presencia internacional en el país. Ello ha llevado a pensar en la posibilidad de una adecuación del mandato de la Misión y también de la manera en la que los países de nuestra región participaríamos en la nueva etapa.

Estamos convencidos de que la participación local es el principio fundamental a tener en cuenta respecto de las tareas de mantenimiento y consolidación de la paz. En ese sentido, junto a otros países de la región, consideramos muy importante establecer, a la brevedad posible, un contacto directo con las autoridades electas a fin de conocer su opinión sobre lo que ellas esperan de la cooperación internacional en su conjunto, así como de los distintos

esfuerzos que puedan aportar los Estados Miembros de la Organización para la reconstrucción de Haití.

En línea con lo anterior, varios Cancilleres y Ministros de Defensa latinoamericanos nos reunimos en Montevideo, el pasado 10 de marzo, para reflexionar sobre el tema, a partir de lo cual decidimos elaborar un informe sobre la situación en Haití y la posible cooperación de la región con las nuevas autoridades, inclusive a través del apoyo institucional y de los contingentes de la MINUSTAH.

Una vez que hayamos elaborado el referido informe regional confiamos en poder trabajar con la Secretaría a fin de que en la preparación del próximo informe del Secretario General y en la elaboración del presupuesto de la MINUSTAH se otorgue una adecuada cobertura a dos asuntos de gran importancia: primero, se debe prestar debida atención a los aspectos relativos al fortalecimiento del estado de derecho y la reconstrucción de las instituciones en Haití, tales como el entrenamiento y equipamiento de la Policía Nacional de Haití. Por otro lado, es de gran importancia tener en cuenta los aportes que el contingente militar de la MINUSTAH pueda hacer a favor de la consolidación de la paz en el país, incluyendo la posibilidad de que las compañías de ingenieros intensifiquen sus tareas en materia de reconstrucción, fortaleciendo las tareas realizadas hasta el presente.

Por último, más allá del criterio que sea adoptado con relación al mandato de la MINUSTAH, resultará esencial que las Naciones Unidas adquieran una mayor responsabilidad en la coordinación de los esfuerzos internacionales de apoyo a Haití, siempre en base a las prioridades fijadas por ese país, de manera de avanzar sostenidamente hacia la consolidación de un marco de estabilidad que permita iniciar un progresivo traspaso de responsabilidades a las autoridades haitianas.

El Presidente: Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Sr. Moreno Charme (Chile): Sr. Presidente: Chile desea felicitarlo por estar Colombia presidiendo el Consejo de Seguridad durante el mes de abril y por haber propuesto a este Consejo realizar un debate sobre la situación en la hermana República de Haití, tema prioritario en las preocupaciones de América Latina y el Caribe.

La participación del Presidente de la República de Haití, Excmo. Sr. René Préval, y de un alto número

de Ministros de Relaciones Exteriores de la región, así como la del Secretario General de la OEA, Sr. José Miguel Insulza, y la del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Sr. Luis Alberto Moreno, en esta sesión, es prueba elocuente de nuestro compromiso con las necesidades y desafíos del pueblo haitiano. Es también un testimonio de nuestro llamado a la comunidad internacional para que se solidarice y apoye al pueblo haitiano y sus esfuerzos en la búsqueda de paz y seguridad, estabilidad política y desarrollo económico y social.

Chile desea asociarse al discurso que pronunciará el Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay en nombre del Grupo de Amigos de Haití, del cual Chile es miembro.

Para Chile, la preocupación por la situación haitiana es de larga data. Miembro del Consejo de Seguridad en ese entonces, fue uno de los primeros países en participar en la primera Misión de Estabilización creada por la resolución 1542 (2004). Desde entonces hemos apoyado los esfuerzos del Gobierno y el pueblo de Haití por la paz y la seguridad; por el desarrollo, la promoción y la protección de los derechos humanos y por el establecimiento del estado de derecho.

Agradecemos al Secretario General su informe sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, que recoge a cabalidad los últimos hechos y muestra también las áreas en las que es necesario reforzar nuestra acción. También agradecemos al Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, el ex Presidente de los Estados Unidos, Sr. Bill Clinton, por el completo informe dado a conocer sobre las actividades de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití. Valoramos y apreciamos su compromiso de buscar inversiones productivas que puedan aprovechar y dinamizar las fuerzas nacionales del pueblo haitiano, de sus trabajadores, sus empresarios y sus profesionales. Asimismo, vaya nuestro especial reconocimiento al Representante Especial del Secretario General, Embajador Edmond Mulet, por su incansable tarea al frente de la MINUSTAH. Su trabajo es digno del mejor elogio.

Para Haití el año 2010 fue, como se reconoce en el informe del Secretario General, un año de múltiples crisis. Chile espera que este año, 2011, sea recordado como el año de la transmisión pacífica del mando, de la consolidación del proceso de estabilización política y

social y de la reconstrucción nacional. Consecuente con los principios que inspiran nuestra política exterior y con la prioridad que asigna el Gobierno de Chile a su relación regional, nuestro compromiso particular con Haití de acompañar sus propios esfuerzos en los desafíos de reconstrucción, desarrollo y estabilidad tiene como base el principio de la apropiación nacional.

La naturaleza interrelacionada de esos desafíos implica que un progreso sostenible y sostenido abarca aspectos que van desde la seguridad a la consolidación democrática y desde el estado de derecho a la reconstrucción nacional, pasando por la construcción de instituciones, la promoción de los derechos humanos y el desarrollo económico y social. En este sentido, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) debe continuar trabajando en tales propósitos, reforzando la colaboración con las instituciones que están involucradas en el proceso de estabilización, reconstrucción y consolidación del país, tales como la Organización de los Estados Americanos, la Unión Europea, la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el Banco Interamericano de Desarrollo y las instituciones financieras internacionales.

En lo que se refiere a la reconstrucción institucional del país, destaco el proceso electoral aún en curso y debo señalar el valioso aporte de la MINUSTAH y la cooperación de la OEA y la CARICOM, a través de la misión conjunta de observación electoral, bajo el liderazgo del Sr. Colin Granderson. Para él y todo su equipo, expreso el reconocimiento del Gobierno de Chile. El rol de dicha misión conjunta fue fundamental para el buen desarrollo de la segunda vuelta electoral. Chile espera que el proceso de escrutinio final siga la misma senda y en mayo se pueda transmitir el mando a un nuevo Presidente democráticamente electo, y que éste, con la legitimidad de origen, enfrente los desafíos con el pleno apoyo de su pueblo y de la comunidad internacional.

En cuanto al fortalecimiento del estado de derecho, aún queda mucho por hacer y así lo muestra el informe del Secretario General. El grave aumento de la delincuencia, las pandillas armadas y la violencia sexual por motivos de género, así como el tráfico y la explotación sexual de niños deben terminar. Mi país está comprometido a otorgar el máximo de ayuda

posible en este aspecto y se están estudiando los proyectos que fueron presentados por la Oficina de Fomento del Estado de Derecho y de las Instituciones de Seguridad del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, a fin de seleccionar aquellos a los cuales dedicar su cooperación, además de continuar con el otorgamiento de becas para policías.

La MINUSTAH debe continuar cumpliendo su mandato en relación con la ejecución de proyectos de efecto rápido y la asistencia que debe prestar al Gobierno de Haití para la protección adecuada de la población civil, con particular atención a los desplazados internos y otros grupos vulnerables, especialmente las mujeres y los niños.

Es particularmente preocupante que el crimen organizado, en especial el vinculado al narcotráfico, esté utilizando a Haití como base de operaciones de distribución de drogas. Es claro que un estado de derecho precario, junto con la falta de desarrollo, son tierra fecunda para el crimen. En este sentido, creemos en un apoyo comprensivo de las Naciones Unidas a Haití. En su momento el Consejo deberá renovar el mandato de la MINUSTAH y destacar su vinculación con los esfuerzos de los demás actores relevantes para el desarrollo de ese país, de acuerdo con las actuales circunstancias.

Para contribuir al futuro de Haití, la participación chilena no se limita a los aspectos de seguridad, sino que también incluye la formación de recursos humanos y la capacitación en el área de la policía, junto con la educación en la primera infancia y la enseñanza técnica de agroecología. En todas estas áreas esperamos continuar trabajando para potenciar nuestra contribución a la seguridad, la paz y el desarrollo sostenible de este país hermano.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante del Perú.

Sr. García Belaunde (Perú): En primer lugar, permítame felicitar y agradecer a usted, Presidente Juan Manuel Santos Calderón, y al Gobierno de Colombia esta importante iniciativa de convocar un debate abierto del Consejo de Seguridad para abordar la situación en la hermana República de Haití. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para agradecer al Presidente Préval su presencia y felicitarlo por la conducción de un proceso electoral hecho con transparencia y seriedad.

El Perú otorga especial importancia y consideración al proceso de estabilización y reconstrucción que lleva adelante el Gobierno de Haití con el apoyo de las Naciones Unidas y otras instituciones de la comunidad internacional. En este contexto, el Perú contribuye con un contingente de más de 300 efectivos militares en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), así como con oficiales militares en el Estado Mayor de dicha Misión. Hemos expresado, además, nuestra intención de desplegar dentro de la compañía del Perú un contingente femenino, que estamos seguros contribuirá a la lucha contra uno de los flagelos que afecta hoy a Haití, a saber, la violencia contra las mujeres y los niños.

A esta presencia sobre el terreno mi país suma su constructiva participación en el Grupo de Amigos de Haití, el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, el Grupo de Amigos de Haití de la Organización de los Estados Americanos y el Mecanismo Latinoamericano de Concertación Política para Haití, conocido como Mecanismo 2x9.

El devastador terremoto que asoló a Haití el 12 de enero de 2010 reconfiguró el escenario y el contexto en el que se llevaban adelante los esfuerzos de la comunidad internacional para la estabilización de Haití. Enfrentamos el desafío de implementar una estrategia que, bajo el liderazgo del Gobierno de Haití, pueda encarar eficazmente los problemas de seguridad y desarrollo a los que hoy se enfrenta. A más de un año de este hecho, el reto continúa y, para lograr superarlo, es necesario reafirmar el principio de apropiación nacional. Por ello, el Perú reitera que en todo momento debe ser el propio Gobierno de Haití el que lidere el proceso de reconstrucción y de consolidación de sus instituciones, en concordancia con la estrategia y las prioridades nacionales establecidas en el plan de acción nacional para el desarrollo y la recuperación de Haití, que recoge el consenso y las consultas intergubernamentales con diversos sectores de la sociedad haitiana y el apoyo de la comunidad internacional.

En el proceso de reconstrucción y recuperación de Haití, los países de América del Sur nos encontramos firmemente comprometidos. Es así que la cumbre extraordinaria de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) sobre la situación en Haití, celebrada en la ciudad de Quito en febrero de 2010, fue una iniciativa del Presidente del Perú, Sr. Alan García

Pérez, en la que se acordó constituir a favor de Haití un fondo especial con aportes de los países de la región por un monto de 100 millones de dólares. Hasta el momento se ha desembolsado ya un 65% de dicha suma, de la cual el Perú, que ofreció contribuir con 10 millones de dólares, ha desembolsado ya más de 4,5 millones, es decir, casi la mitad de lo prometido. El actual panorama que vive la nación haitiana nos impone el compromiso de no escatimar esfuerzos para continuar apoyando decididamente al pueblo haitiano en los desafíos que aún tiene por delante.

Se hace imperativo en este contexto seguir mejorando la coordinación entre las diversas agencias que operan sobre el terreno, sean nacionales, regionales o de las Naciones Unidas, y las iniciativas del Gobierno nacional haitiano, e iniciar a la vez, un proceso de articulación que consideramos crucial con los niveles administrativos locales del país, de manera que se asegure una eficiente utilización de los recursos y se evite la duplicidad de esfuerzos. También resulta indispensable canalizar la cooperación financiera internacional de la manera más eficiente y coordinada posible en función de las prioridades nacionales establecidas por el Gobierno de Haití y de acuerdo con los principios de participación nacional, inclusión, estado de derecho, bienestar social y, por cierto, respeto de los derechos humanos.

El Perú desea resaltar los méritos del actual Gobierno de Haití por los esfuerzos llevados a cabo con miras a conseguir la estabilidad política y la recuperación económica. Esta tarea deberá ser continuada con el nuevo Gobierno democráticamente elegido que asumirá próximamente y con el apoyo de la comunidad internacional.

Reitero que el pueblo de Haití necesita un apoyo permanente para lograr la construcción y la consolidación de instituciones nacionales sólidas con el objetivo de alcanzar un eficaz estado de derecho, reducir la brecha entre débiles capacidades institucionales y superar la falta de recursos humanos y materiales del país. Para ello, creo importante destacar tres áreas que tienen incidencia directa en el actual proceso de reconstrucción y recuperación: la gobernabilidad, la seguridad y el desarrollo.

El Perú estima importante el mantenimiento de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, e importante también es la continuación de sus labores con énfasis en la reconstrucción y el desarrollo,

tomando en cuenta el vínculo de interdependencia entre tales labores y las actividades de seguridad. Por ello, mi país cree conveniente que en las negociaciones que se lleven en adelante en este consenso para la renovación del mandato de la MINUSTAH se deben considerar no solo prioridades nacionales contenidas en el plan nacional para la recuperación y el desarrollo, sino también las contenidas en el nuevo marco integral y estratégico de las Naciones Unidas para Haití.

Con este objetivo, el Perú participó en marzo pasado en Montevideo en una reunión de Ministros de Defensa y Relaciones Exteriores de países sudamericanos con contingentes en Haití. En la misma se acordó la conformación de una misión especial de evaluación para visitar dicho país con la finalidad de evaluar la posición y requerimiento del nuevo Gobierno haitiano con relación a la MINUSTAH y presentar así propuestas para la renovación de su mandato en octubre de este año.

Estamos ante una situación compleja y difícil, que hace necesario persistir en el apoyo a Haití a fin de consolidar la paz y la seguridad y afirmar la estabilidad y la reconstrucción. Para esta tarea es importante incluir a todos los actores, tanto públicos como privados, a través de una alianza estratégica. Para el cumplimiento de dichas tareas, una vez más, quisiera reafirmar de manera enfática que el Gobierno y el pueblo haitianos continuarán contando con el firme, comprometido e invariable apoyo del Perú.

El Presidente: Doy la palabra en este momento al representante de la República Dominicana.

Sr. Morales Troncoso (República Dominicana): Sr. Presidente: La República Dominicana desea expresarle el más profundo aprecio a su Gobierno, el Gobierno de Colombia, por haber organizado esta reunión en esta coyuntura crítica de la historia de Haití.

La República Dominicana apoya plenamente la declaración de la Presidencia que acabamos de aprobar (S/PRST/2011/7). Al tiempo, le agradecemos sus esfuerzos por reflejar el equilibrio de posiciones que existen sobre Haití, país que representa uno de los desafíos más apremiantes para la paz y la seguridad en toda América.

También le damos la bienvenida al informe preparado por el Secretario General (S/2011/183*), Sr. Ban Ki-moon. La República Dominicana desea reiterar que todo lo que se ha aprobado sea para el

pueblo haitiano y los haitianos mismos, y quiere darle su profundo agradecimiento, por el rol de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), a las Naciones Unidas, el cual ha sido no menos efectivo a pesar de las fuertes pérdidas humanas y financieras que sufrió durante el trágico terremoto de enero de 2010.

Hace menos de dos meses, es decir, en el mes de febrero, la República Dominicana participó aquí mismo en otro debate abierto, organizado durante la Presidencia brasileña del Consejo (véase S/PV.6479), sobre la necesidad de crear una estrategia de fortalecimiento de la paz basada en la interdependencia entre seguridad y desarrollo en todas, pero en todas, sus dimensiones. La República Dominicana, una vez más clama por una paz sostenible en Haití, que sea basada en el desarrollo humano sostenible. Un proceso de desarrollo que asegure la igualdad de oportunidades para todos los haitianos en Haití, con su estabilidad política, armonía en el entorno natural y la generación de empleos para todos los haitianos.

De manera que con igualdad de oportunidades, a todos los haitianos se les asegure un acceso a los servicios públicos esenciales, como es el agua, la educación, la energía, la salud y la seguridad. También significa la posibilidad de que todos los haitianos de la diáspora puedan regresar a Haití, como es el deseo de los dominicanos que queremos también regresar y disfrutar de los mismos derechos y obligaciones, así como contribuir con sus conocimientos y recursos al proceso de desarrollo.

Armonía con el entorno natural de los haitianos en Haití significa contar con una matriz energética, eso se habló en la mañana de hoy, que no sea contaminante y un uso debidamente retribuido y distribuido de los recursos no renovables y una preservación forestal para usufructo de las futuras generaciones. Importante es la generación de empleos, lo cual debería permitir a todos los empresarios emprendedores como a los trabajadores que vivan, como deben vivir, con dignidad durante y después de su vida productiva.

Las inversiones dominicanas en la zona fronteriza de Ouanaminthe y Dajabón por el Grupo M han generado más de 8.000 empleos para los haitianos en Haití. Eso ha sido posible por el apoyo firme del Presidente Préval en los últimos cinco años de su Gobierno.

Por otro lado, la disolución del ejército hace ya dos décadas hizo posible la emergencia de redes criminales cuyas actividades se han renovado después del terremoto, resultando en crecientes flujos de sustancias ilícitas y armas ilegales a través de Haití, como lo expresó el Presidente Préval y tal y como lo indica el párrafo 14 del informe del Secretario General (S/2011/183*).

El capital, tanto humano como financiero, ha salido de Haití continuamente, y todos, pero todos, sabemos que ningún país puede desarrollarse sin acumular suficientes capitales humanos y financieros, porque ninguna cantidad de ayuda extranjera, aún y si ella fuera suministrada efectiva y oportunamente, puede compensar la ausencia de capitales domésticos.

Tal y como dijimos en Montreal hace 14 meses, la degradación ambiental sigue siendo la principal amenaza para la supervivencia de los asentamientos humanos en Haití. Las prácticas agrícolas de tumba y quema han agotado la fertilidad del suelo. La quema de los bosques para producir carbón ha preservado apenas un 2% del territorio con cobertura forestal. El resultado ha traído la inseguridad alimenticia y nutricional, un mayor riesgo de inundaciones y la migración ambiental.

Una vez más, como hicimos en Montreal, clamamos por que todos los organismos internacionales y donantes bilaterales que colaboran con Haití incrementen la prioridad que le asignan a revertir el problema ambiental. Se requiere atención especial para la introducción de nuevas prácticas agrícolas y variedades vegetales que permitan renovar la fertilidad del suelo. Con carácter de urgencia, también, los haitianos necesitan hoy más que nunca fuentes alternativas de energía que les permitan eliminar, de una vez por todas, el uso del carbón. Porque hay una alternativa a la tala de árboles al otro lado de la frontera: la interconexión de Haití a las redes dominicanas de distribución de electricidad y de gas natural, para transformar radicalmente la matriz energética haitiana.

Un país sostenible en Haití es lo que todos queremos; un Haití próspero en vías de desarrollo, con igualdad de oportunidades, armonía con el medio ambiente y empleos para todos los haitianos. Es por eso que nuestra Comisión Mixta Binacional, que se reinició a finales de julio del año pasado, está ansiosa de reiniciar sus trabajos sobre una vasta agenda de

interés común que tenemos con nuestra hermana República de Haití y con la República Dominicana. Todos nuestros pueblos, no solamente en el día de hoy, hemos demostrado solidaridad frente al desastre. Quisiera decir al Presidente Préval y al Presidente Santos que la República Dominicana está lista para un Haití próspero. Trabajemos ahora juntos, como iguales, en la construcción de las sólidas instituciones requeridas para contar con dos naciones, y dos Estados, en la isla de La Española.

El Presidente: Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Excmo. Sr. Luis Almagro.

Sr. Almagro (Uruguay): Mi delegación, en nombre del Grupo de Amigos de Haití —integrado por la Argentina, el Brasil, el Canadá, Chile, Colombia, Francia, el Perú, los Estados Unidos y mi país, el Uruguay— desea felicitar al Presidente de Colombia, Excmo. Sr. Juan Manuel Santos, por haber tomado la importante y oportuna iniciativa de llevar a cabo este debate abierto sobre la cuestión relativa a Haití, coincidiendo con la publicación del informe de mediano plazo del Secretario General relativo a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (S/2011/183*).

Nuestro Grupo se muestra muy agradecido por la presencia entre nosotros del Presidente de Haití, Excmo. Sr. René Préval. El Grupo acoge asimismo con satisfacción la participación en el debate de hoy del Enviado Especial del Secretario General para Haití, el ex Presidente William J. Clinton, del Secretario General de las Naciones Unidas, así como del Representante Especial del Secretario General y jefe de la MINUSTAH, Sr. Edmond Mulet. Quisiera destacar los incansables esfuerzos del Embajador Mulet en ayudar a Haití a romper el ciclo de pobreza, su contribución para que el Gobierno haitiano pueda crear las condiciones para una transición política pacífica, así como para movilizar la asistencia internacional e inversión destinadas a la recuperación social y económica del país desde el trágico terremoto del 12 de enero de 2010.

También quisiera agradecer la presencia del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Sr. José Miguel Insulza, y del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Sr. Luis Alberto Moreno. El Grupo igualmente desea agradecer

a todo el personal de las Naciones Unidas en el terreno su dedicación y desinteresado sacrificio.

El Grupo de Amigos de Haití reafirma, una vez más, su constante apoyo al Gobierno y pueblo haitianos en la reconstrucción de su país, consolidación de la paz y estabilidad así como en la promoción de la recuperación y el desarrollo sostenible. Sr. Presidente: La presencia de varios Ministros de Relaciones Exteriores y representantes de los países miembros del Grupo de Amigos de Haití en la sesión de hoy, al igual que la participación directa de usted, constituye una clara evidencia del compromiso sostenido de este Grupo con el proceso haitiano.

Como coordinador del Grupo de Amigos de Haití, quisiera expresar nuestro firme apoyo a la MINUSTAH y al Representante Especial del Secretario General por sus esfuerzos en mejorar la estabilidad y gobernanza del país. El último informe del Secretario General, de fecha 24 de marzo de 2011, destaca los progresos realizados en la aplicación del mandato de la Misión, de conformidad con lo establecido en la resolución 1944 (2010) y anteriores resoluciones.

El Grupo de Amigos de Haití desea felicitar a las autoridades haitianas, a los candidatos a las elecciones presidenciales y legislativas, así como al propio pueblo haitiano, por la celebración, por primera vez en su historia, de una segunda ronda de elecciones presidenciales y legislativas, llevadas a cabo el día 20 de marzo de 2011. A pesar de que todavía se está a la espera de los resultados finales, deseo subrayar que la votación se realizó en un ambiente generalmente tranquilo y pacífico, lo que constituye un paso importante para la consolidación del proceso democrático. El Grupo también encomia las labores del Consejo Electoral Provisional de Haití y agradece a las misiones en el terreno de la OEA y la Comunidad del Caribe (CARICOM), la MINUSTAH y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que contribuyeron de manera vital en el proceso electoral.

Como señalara el Secretario General en su último informe, el Gobierno entrante de Haití heredará una serie de desafíos de enormes proporciones intensificados por la proximidad de una nueva temporada de huracanes y por la necesidad de fortalecer la capacidad institucional del país y mejorar la gobernabilidad y la prestación de los servicios públicos.

El Grupo de Amigos de Haití alienta a los representantes actuales y futuros de las ramas ejecutiva y legislativa del Gobierno a trabajar mancomunadamente hacia el cumplimiento de las aspiraciones del pueblo haitiano y a realizar las reformas que dicho pueblo ha estado esperando durante demasiado tiempo. Estamos listos para apoyar a los haitianos en la aplicación de una estrategia que transforme proyectos en realidades, trabajando de manera más estrecha con las autoridades haitianas y la MINUSTAH.

Haití sigue luchando contra la pobreza y una situación humanitaria frágil. En estas áreas, en parte debido al terremoto de enero de 2010, lamentablemente ha habido un marcado deterioro en las condiciones de la vida cotidiana que enfrenta la gran mayoría del pueblo haitiano. En este sentido, el Grupo de Amigos de Haití reconoce los esfuerzos de la comunidad de donantes y exhorta a éstos a que cumplan sin demora los compromisos asumidos en la Conferencia Internacional de Donantes “Hacia un nuevo futuro para Haití”, celebrada en Nueva York el 31 de marzo de 2010. Consideramos que los donantes estarán especialmente motivados en el cumplimiento de sus compromisos si la comunidad internacional aumenta y fortalece las capacidades institucionales de Haití que les permitan mejorar la planificación y ejecución de proyectos dentro de una estrategia de desarrollo a largo plazo.

Hacemos hincapié en la importancia de promover el estado de derecho en el país como un elemento fundamental para una sociedad justa y próspera que debe enfrentar importantes retos en su reconstrucción, particularmente después del terremoto de 2010, y a la vez responder a las necesidades de los haitianos que viven en la pobreza. Como el Secretario General señalara, esto requerirá de un compromiso genuino de parte de las nuevas autoridades en crear un poder judicial independiente y efectivo, un Parlamento que rinda cada vez más cuentas al pueblo y un Gobierno que actúe cada vez con más transparencia, eficiencia y sensibilidad, responda a las necesidades del país y sea verdaderamente el representante del pueblo haitiano.

Asimismo, en opinión del Grupo, la promoción del estado de derecho debería ir acompañada de la creación de registros catastrales y civiles completos, así como códigos de arquitectura y construcción y leyes comerciales, y se debería manifestar mediante la capacidad del Estado para cobrar impuestos y garantizar una protección jurídica adecuada como maneras de facilitar el desarrollo económico.

El Presidente: Como no han hecho uso de la palabra algunos de los oradores que están inscritos en la lista, con la anuencia de los miembros del Consejo suspendemos esta sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.50 horas.